

MARCA



REGISTRADA

NARCISO JAUMANDREU

DESPACHO: Trafalgar, 54

BARCELONA

Teléfono 17313

Apartado 408

FABRICACIÓN DE GENEROS DE PUNTO

FÁBRICA: San Antonio, 86-MATARÓ

Mi revista

PLAZA DE CATALUÑA, 21

TELÉFONO: 13892

BARCELONA

Suscripciones de «Mi revista» en el extranjero

Suscripción por un semestre en toda Europa 110 pesetas

» » » » en la América latina 65 »

Agentes distribuidores en Londres: Librería Hachette.

» » » París: Messageries Parisiennes,
28, Rue Saint Quintin, 28

» » » Tánger: Librería Sancho.

EDICIONES «MI REVISTA» TIENE EN VENTA:

Jean Harlow - Carlos Gardel (El ídolo roto) - Junto a la
línea de fuego - Las tres amigas - La patria te llama
Joaquín Murrieta - El pequeño vagabundo - Sueños de
juventud.

EN PRENSA:

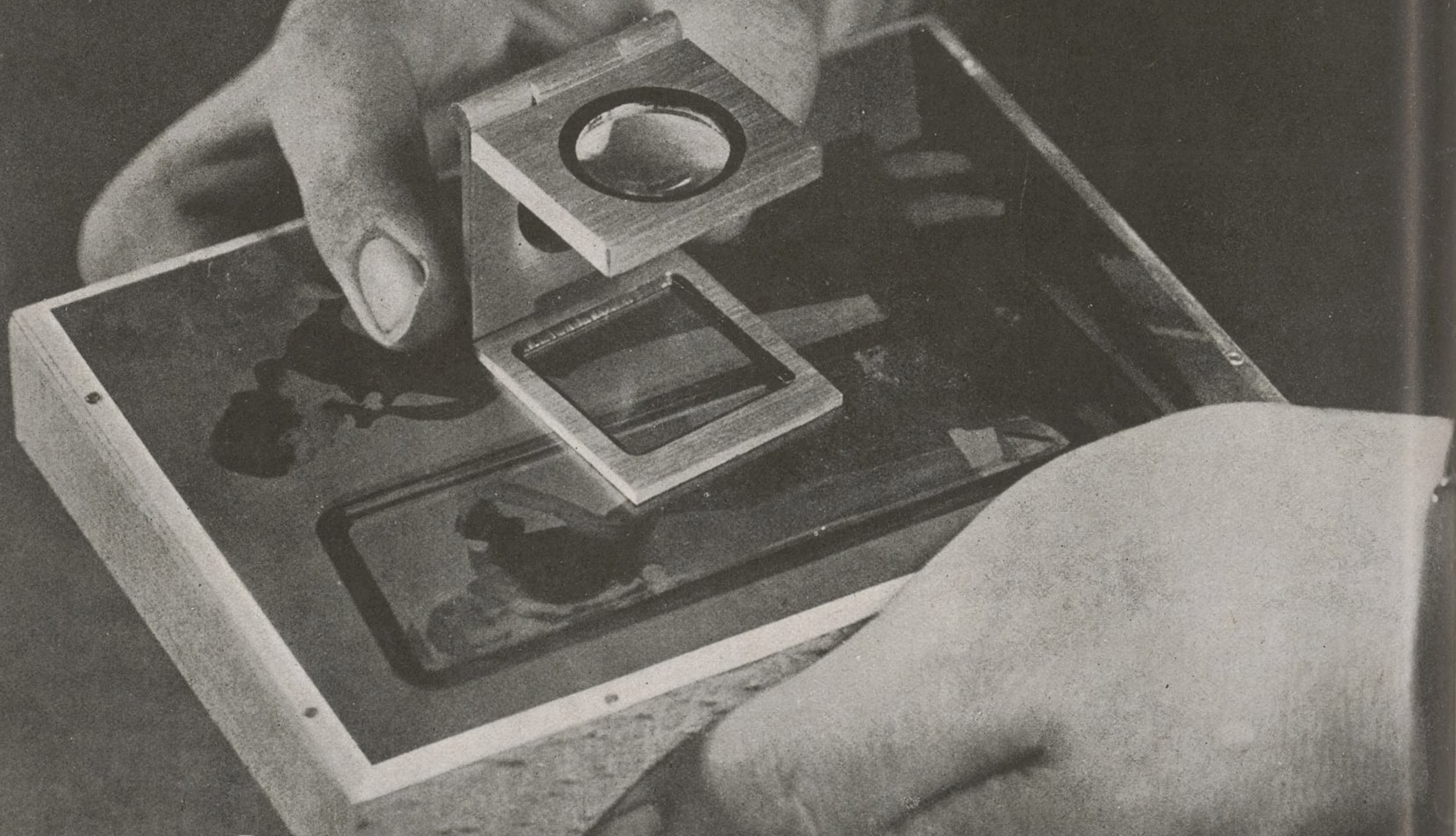
Rosita Díaz, la perseguida del fascismo

Por Manuel P. DE SOMACARRERA

!Guá... !Guá... por IQUINO

Ayuntamiento de Madrid

Un grabado de calidad.....



V^{da} OLIVER

PLAZA LETAMENDI, 27 • TEL. 70756
BARCELONA

vega

Ayuntamiento de Madrid

Mi revista

ILUSTRACIÓN
DE ACTUALIDADES

Director: E. Rubio Fernández
Administrador gerente: M. Márquez del Castillo
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
PLAZA CATALUÑA, 21

PISO 5.º, NÚMEROS 507-508-512
DIRECCIÓN: TELÉFONO NÚM. 12619
ADMINISTRACIÓN: TEL. NÚM. 13892
TALLERES: CALLE VICH, NÚM. 16 - TELÉFONO 73733

AÑO III - 20 DE ENERO DE 1938 - NUM. 32

PENSAR ALTO, SENTIR HONDO Y HABLAR CLARO

CARIDAD FACCIOSA, por Bofarull



Periodista extranjero: —¿Por qué fusilan a tantos obreros?
— ¡Por humanidad! Para evitarles pri-

vaciones y sufrimientos.
Ayuntamiento de Madrid

Notas al margen

La voluntad de los muertos

Especial para
MI REVISTA

Por Angel SAMBLANCAT

Magistrado del Tribunal
de Casación de Cataluña

Se pierde demasiado tiempo en desfiles por las calles ciudadanas, organizados con el pretexto de acompañar en su último viaje por la tierra el cadáver de un muerto más o menos conocido o querido.

El tiempo hoy como nunca es oro, o sea, balas, patatas, divisas, y no se debe maiversar.

Hay gente que nunca ha hecho nada, no trabaja en la actualidad en industrias de paz ni de guerra, aunque cobra con cargo a alguna nómina particular u oficial, que va consiguiendo dar la sensación de que es útil y sirve para algo de provecho, formando en los cortejos fúnebres con una indefectibilidad de reclutas.

Han inventado esos impepinables sujetos el pintoresco oficio de acompañante de fiambres, que no diremos que enriquezca a los que lo ejercen, pero que hace vivir a sus sacerdotes como cualquier otro menester o ministerio.

Los titulares de cargos, que desempeñan sin mucho lucimiento ciertamente, logran disimularlo bastante bien, no dejándose perder la asistencia a ningún funeral.

Habría que limitar, si no prohibir en absoluto, el paso de los ataúdes por las calles en pública manifestación y el paseo por nuestras avenidas de los lloraduelos profesionales, mientras dure la guerra.

Esas procesiones y exhibiciones de momias y de carroñas en estado de descomposición, deprimer más que elevan la moral de la retaguardia.

Y no es éste, en verdad, el menor de sus muchos inconvenientes.

Porque, además obstaculizan la circulación rodada y la pedestre también, la circulación de la sangre, vaya, en la red arterial de los núcleos urbanos.

Sirven de tranquillo para que abandonen sus ocupaciones—no pocas veces perentorias—innumerables mandrias bien conocidos por su probable desafecto a la labor.

Infinidad de pavos reales implumes, aunque con otros medios para hacer la rueda noche y día, hallan en los entierros la anhelada ocasión de salir en los periódicos, integrando comitivas o presidiendo duelos en que hacen la misma falta que los perros en misa.

En suma, que se ha de acabar con la espectacularidad y el carnestolendas de las pompas fúnebres, como con todos los carnestolendas, si queremos que las minorías selectas por esos orbes perdidas nos tomen en serio y no ser el hazmerreír de la chiquillería de todo el globo terráqueo.

Las autoridades son las primeras en dar el necesario ejemplo de austeridad y sobriedad, negándose a realzar con el lustre de su cargo y de su persona—las que independientemente de él lustrosas sean—tan poco recogidas ceremonias, regateándoles su concurso y no colaborando en las mismas directa ni indirectamente.

Las autoridades hacen falta en los centros oficiales, en los despachos de los ministerios—sus lugares de producción—, en los puestos de responsabilidad, con el teléfono al oído o con la pluma en la mano.

Y quien las saque de ahí o las distraiga de su tarea, mucho más si es para llevarlas como un pendón en la procesión, ni ama a los que pretende honrar, ni vela por el prestigio del régimen, ni es buen antifascista.

Los muertos que merecen verdaderamente respeto no han de enfadarse porque sólo los acompañemos con el pensamiento y con el corazón a la tumba.

Los muertos dignos han de ser objeto de exequias dignas. A los héroes que no lo sean de pacotilla, no hay que irles con mascaradas, ni homenajearles celebrando mojigangas en su honor.

Los grandes hermanos nuestros desaparecidos, caídos en las avanzadas o en las segundas líneas, ni con la cantilena de rendirles el último tributo consienten que se gandlee por las calles.

Lo que mandan ellos, lo que imperativamente impone su sacrificio, es que se trabaje y se luche sin descanso, que no se pare ni un momento el bombardeo en el frente y la fabricación en la retaguardia.

Ediciones **MI REVISTA**

*tiene en preparación
un libro sensacional*

**Rosita Díaz, la perse-
guida del fascismo**

por **Manuel
P. de SOMACARRERA**

*Todas las emociones
sufridas por la bella
actriz cinematográfica*

LOS FALSOS IDEALES

Por
Antonio ZOZAYA

Escrito expresamente
para MI REVISTA

Creo haber dicho en más de una ocasión que una de las causas más decisivas de las discordias entre los individuos y de las guerras entre los pueblos es la diversidad de lenguas. El Génesis la presenta ya como un castigo y un obstáculo opuesto e impuesto a los hombres que pretendían, con su *Babel*, escalar el Empíreo. No entenderse es comenzar a odiarse y con harta razón llaman los franceses a no pocas reyertas y disputas *malentendí*. No hay montaña tan alta y tan difícil de franquear como dos diccionarios puestos el uno enfrente del otro.

Pero todavía la incompreensión subsiste entre los hombres que hablan el mismo idioma. Cada cual da un significado diferente a los vocablos fundamentales. Todos los españoles están conformes en lo que es un pan, un talón del Banco o una motocicleta; pero muy pocos se hallan de acuerdo acerca de lo que es la Verdad, la Virtud, el Honor, la Felicidad y el Deber. Son centenares los vocablos a que se da interpretación distinta, según quien los pronuncia. Uno de estos vocablos es el Ideal.

Toda persona asegura que tiene un ideal y que lo persigue y los hombres se matan por ideales diferentes. ¿Es que hay tantos ideales como individuos? No. El ideal no puede ser sino el perfeccionamiento del pensar, del sentir y del querer. Lo que sucede es que cada cual lo ve de diferente modo, llama ideal a lo que nunca puede serlo y confunde los ideales con los fines, casi siempre particularísimos. Un ideal debe ser común a todos los nacidos, como algo inasequible por completo, pero que debe ser perseguido con abnegación y constancia. Los medios de alcanzarlo pueden diferenciarse en lo accidental, nunca en lo esencial y permanente y, por de contado, jamás cuando contrarian ese perfeccionamiento que nos es señalado no por leyes externas, sino por imperativos de conciencia y por el mismo instinto que, cuando no es nublado por la pasión, nunca nos engaña.

Hegel decía que todo lo ideal es real; admitido el aserto, puesto que, tarde o temprano, el Ideal tiene que trascender a la vida y perfeccionarla, no es posible, en buena lógica, admitir lo contrario. Todo lo real no es ideal; porque reales son las pasiones, las desdichas y las calamidades de toda especie, lo mismo que todos los vicios y concupiscencias. Hay quien dice que su ideal es vivir lo más cómoda y confortablemente posible, o conseguir que domine en el mundo una secta o que sean impuestas a los adversarios sus teorías religiosas, políticas y sociales y esas aspiraciones no son ideales, sino fines particulares más o menos racionales y lícitos. Entre dos bandos en contienda uno de los cuales llama ideal al predominio de una clase y el otro la emancipación, convivencia y mejoramiento espiritual y material de todas, el Ideal está de parte del segundo. La idea pura no puede ser, en ocasión alguna, egoísta; ha de ser abnegada y pensar antes que en lo contingente, en lo Eterno Inmutable y primero que en lo que es favorable en una ocasión determinada, en lo que puede y debe serlo a través de los tiempos y de los espacios.

¿Quiere esto decir que el Ideal es algo extrahumano y que el idealista es un ser que vive en los espacios interplanetarios soñando perdurablemente con abstracciones irrealizables, es decir, lo que se llama un iluso? De ninguna manera. Los ideales tienen que ser para la vida y, si no lo son, pierden su carácter. Todas las creencias, como todas las Metafísicas no pasan de ser meras hipótesis de ultratumba o de un Universo que no cae bajo el dominio de los sentidos. Así, no puede ser un ideal alcanzar un Paraíso después de la muerte, ni tampoco convertir el yo en el centro del Mundo o anularlo. El verdadero amante del Ideal piensa en la vida presente y quiere dignificarla y mejorarla, acercándose en lo posible a los que llama Bergson "datos inmediatos de la conciencia", no pensando en el bien propio, sino en el de todos y en los sublimes conceptos de Verdad, Justicia y Belleza como indiscutibles atributos de la Causa Eterna de todo lo creado, sea ella como fuere, puesto que sin ellos perdería el carácter de Absoluta. Sabe que el ideal completo no puede llegar a ser conquistado, pero sí es posible acercarse cada vez más a él como el polígono que multiplica sus lados a la circunferencia de círculo. Y en este sentido no puede haber muchos ideales que se contraríen, sino uno solo, que una a todos los hombres en espíritu y en verdad.

Por ello, los medios de alcanzar el Ideal no son indiferentes. Quien, para conseguir que sean victoriosos sus juicios y sus opiniones, aunque parezcan justos y loables despedaza a su patria y pone en peligro a las ajenas, asesina a mujeres y a niños y destruye la riqueza que el arte, la ciencia y la labor de muchas generaciones de trabajadores ha creado durante muchos siglos, no puede invocar un Ideal; porque el Ideal repugna el atraso, la violencia y el salvajismo. Se piense como se quiera, siempre será norma de los buenos la máxima kantiana: "Obra en virtud de una máxima tal que pueda por ti ser erigida en ley universal." La verdadera Moral tiene que fundarse no en el miedo al castigo, ni en la consecución de un fin egoísta y cruel, sino en los dictados de la conciencia y ser de esta suerte, como quería Guyau, sin obligación ni sanción, de un modo pragmático, si se quiere, pero conforme a los intereses permanentes de la Humanidad.

Dejemos de llamar ideales a los que no lo son. Veamos antes si tienden al perfeccionamiento propio y ajeno, si se encaminan al acercamiento a lo que imaginamos como superior a nuestros intereses mezquinos y a lo que pensamos como Eterno. De otro modo lucharán perdurablemente los hombres por supuestos ideales, alejándose, cada día más, de lo que nos ordena antes que gozar de la vida, merecerla.





Roma - Berlín - Tokio

El anticomunismo, pretexto para invadir y conquistar

Por FABIÁN VIDAL

Especial para «Mi revista»

Ha sido un escritor facistoide francés, Henri de Kerillis, el que desde las columnas de un diario ultraconservador, *L'Époque*, ha recordado los tiempos, no muy lejanos, en que Mussolini no solamente no atacaba al bolchevismo, sino que, muy al contrario, le concedía beligerancia simpatizante. La Italia de la marcha sobre Roma y del fascio victorioso, la Italia que no se retiraba al Aventino ni protestaba contra el vil asesinato de Giacomo Matteotti, fué la primera que reconoció al Poder soviético, encastillado en el Kremlin y pactó con él y ajustó con sus embajadores tratados comerciales. Y Mussolini defendía tal política escribiendo en su diario personal y particular, *Il Popolo d'Italia*, inflamados artículos. El 1 de septiembre de 1933—¡hace poco más de cuatro años!—se firmó un convenio comercial entre la Rusia Roja y la Italia de los Camisas Negras. Y Mussolini decía en *Il Popolo*: “Las dos grandes revoluciones, la bolchevista y la fascista, se reúnen y se apoyan con el objeto de comprenderse recíprocamente, de colaborar y de exhortar a los demás. Los dos renovadores sistemas de gobierno colocados entre el pasado y el porvenir, señalarán probablemente los nuevos objetivos de la Humanidad.”

De hijo, los comunistas que sufrían por aquel entonces *carcere duro*, que agonizaban en las islas Lipari, que se curaban como podían las heridas de *manganello* o que habían huído a Francia y Suiza, leerían con asombro tales frases halagüeñas. Si era así, ¿por qué Mussolini les perseguía como a perros rabiosos? ¿Por qué les había declarado fuera de la Ley? ¿Por qué hacía con ellos lo que los normandos con los vencidos sajones de Haroldo, después de la batalla de Hasting? ¿Por qué enviaba constantemente a sus sayones provinciales órdenes secretas en que exigía continuos redoblamientos de crueldad?

* * *

Pero en fin, el caso fué que en el otoño de 1933, o sea tres años antes de la expedición invasora a Abisinia, Benito Mussolini consideraba que el comunismo triunfante en Rusia, no sólo no significaba una amenaza contra la civilización occidental, sino que compartía gallardísimamente, con el fascismo, la misión renovadora de verter sangre nueva en las venas esclerosadas de la sociedad contemporánea. El comunismo y el fascismo, ideológicamente considerados, eran, según el *duce*, ramas salidas de un mismo árbol. El uno y el otro aspiraban a edificar, sobre las ruinas del viejo liberalismo histórico y de su hijo el capitalismo, construcciones cimentadas en la disciplina de las multitudes. Sus ordenaciones económicas tendían a disipar el caos de los fenómenos industriales y bancarios, a poner el interés de la colectividad sobre el de las personas aisladas en su egoísmo intransigente.

¿Que no era cierto? ¿Que el comunismo y el fascismo son fundamentalmente enemigos? Desde luego. Y Mussolini es demasiado inteligente, pese a su megalomanía y a su orgullo absurdo, para ignorarlo. Mas entonces le convenía fingir amistades con los rojos de oriente y asustar un poco a las

democracias occidentales. Y desempeñó su papel con la tranquila impudencia que tiene acreditada desde que traicionó al socialismo italiano y se vendió a los patronos metalúrgicos lombardos.

* * *

El eje Roma-Berlín-Tokio gira en torno, aparentemente, de una ideología antibolchevique. Pero ya nadie puede llamarse a engaño. La cruzada contra el comunismo es un pretexto para disfrazar ambiciones territoriales incompatibles con la paz del mundo. Para Alemania, antibolchevismo quiere decir la revancha sobre los franceses, la conquista de Bélgica, Holanda, Checoslovaquia y Austria, el vasallaje de Hungría y Rumania y la creación de un gran imperio colonial y también, desde luego, la ocupación de Ucrania y sus *tierras negras*, fértiles en trigo. Para Italia, antivolchevismo significa dominio absoluto del Mediterráneo, humillación de Inglaterra, unión de Libia con Abisinia al través del Sudán, conquista de Túnez, anexión de Niza, de Saboya y de Córcega; sublevación de los musulmanes de África y de Asia contra sus actuales dominadores. Para el Japón, antivolchevismo representa la ocupación y explotación de la inmensa China, la expulsión de los blancos del Asia y la conquista de la Siberia, de la Indochina y del Turquestán oriental y la invasión de Australia.

* * *

Hasta los más ciegos ven ya la claridad. Hasta los más sordos empiezan a oír las voces de la realidad amenazadora. La guerra de España es el prólogo de la lucha espantosa que se prepara entre los Estados fascistas y sus satélites y las naciones que no renuncian al principio liberal, por considerarlo la única temperatura moral posible de las sociedades civilizadas. Desde Washington, Franklin Roosevelt toca la campana de alarma y llama al pueblo norteamericano y le exhorta a mirar cara a cara al nuevo peligro. Sabe que ya no hay compartimientos estancos en el gran navío del mundo, que marcha a la deriva y que el naufragio, de ocurrir, será total y alcanzará a todos los tripulantes.

¿Imitarán su conducta en París y Londres? Todavía, los que tenemos la fe robusta, los que no nos resignamos al pesimismo de lo irremediable, creemos que sí...

Otro lema. Vigorizar la raza

Por I. CORBINOS

Vamos a lanzar una flecha sobre un blanco que a las gentes de Salamanca y de su radio — su radio se extiende hasta ciertas «ocho lámparas» de ciertas casas barcelonesas — les parecerá escabroso. Por lo mismo que puede ser escabroso, es un blanco difícil; pero tendrá muchos lectores... y muchas más lectoras. Desde luego, todas aquellas señoritas y señoras que «enchufan» diariamente con Salamanca, con Valladolid o con Sevilla, y que sienten cada vez más, por lo que sucede en aquellas metrópolis, no estar allí y no participar allí de lo que podrían participar.

Es el caso que dos sucesos al parecer baladís han puesto en conmoción toda la España republicana: uno, la fotografía publicada en cierto periódico local, en la que se ve a tres morazos cortejando a cuatro distinguidas señoritas de la buena sociedad de Plasencia; naturalmente, con gran gusto y satisfacción de las referidas señoritas. Otro, la noticia de que en Teruel se ha encontrado un silabario amoroso, hispanoárabe, para uso exclusivo de señoritas, suponemos, ¡claro!, que de la buena sociedad también, como las señoritas de Plasencia.

El caso en sí no es nuevo, puesto que muchas plumas se han referido a él. Una de ellas, la de Ruiz Vilaplana, en su libro «Doy fe...», nos describe cómo en un hotel de Burgos, ocupado por alemanes e italianos, a la hora del baile sólo quedaban los italianos, los alemanes y las señoras y señoritas de las familias correspondientes a las «fuerzas vivas». Mientras las auténticas «fuerzas vivas» se morían de tedio, dejándose crecer la barba mientras tomaban el fresco en El Espolón o bajo los arcos...

También el mismo Ruiz Vilaplana nos ha referido cómo las mejores de ciertas casas de Burgos — que aquí anunciamos como «casas de masaje» — estaban reservadas «para los alemanes e italianos» y sólo dejaban para el «resto» — el resto eran los españoles y los moros — la casa de la «Peque», es decir, un tugurio infame y pesetero, propio de la categoría «internacional» que nos conceden los alemanes e italianos a los españoles y moros todos juntos.

Y quizá, por lo que se refiera a la España nazifascista, quizá tengan razón. Cada día aumen-

tan en la otra zona los «niños moros»: es decir, los niños que no son de casta, sino «cruzados» y sin divisa conocida. Uno se lo explica cuando ve fotografías tan significativas como aquella de las «señoritas de Plasencia», o recuerda los silabarios amorosos de Teruel.

Será curioso — y vergonzoso — examinar las causas «ocultas» del nacimiento de tanto «niño moro» o de tanto niño de cabeza cuadrada. Será curioso — y vergonzoso — examinar a qué sugerencias extrañas y turbadoras se debe el hecho precisamente en ciudades donde el pecado es más pecado, donde las calles están sahumadas de procesión y manchadas con la cera de los blandones, donde no hay más lectura pecaminosa que las «Hojas dominicales» y donde no existen — porque a todos se les ha dado muerte — viles «rojos» y criminales marxistas, enemigos de la moral.

Quizá, acaso, alguna dama recuerde aquello de «El Perro Chico», que dice

Aquí tiene el Sultán cuarenta moras
para que se divierta a todas horas.
Y el Sultán que no tiene las cuarenta
es que tiene lo menos otras treinta.

y quiera conocer, de cerca, cómo es el moro capaz de divertirse con treinta y nueve moras y una cristiana.

Lo que no comprendemos es que el ¡Arriba España! reglamentario impida al «gobierno» de Burgos fijarse poco en estos detalles sin importancia.

Es lo que dirá Queipo, quizá:

— Y eso ¿qué importa? Así, cuando celebremos de nuevo «la fiesta de la raza» — si llegamos a ello —, junto a los hijos de Cortés y Pizarro, de

Pelayo y Fernando, colocaremos estos niños negroides y estos otros niños rubios. ¡Todo por la raza!

Justo. Todo por la raza. Diversifiquemos la raza, vigoricémosla con sangre agarena o con sangre aria. Así es.

Por lo mismo Queipo, cuando se baña en las playas de Cádiz, lo hace sin taparrabos. Para que no se sepa de qué raza es.



Dibujo de Bofarull

PUESTO EMINENTE DE MÉXICO EN LA HISTORIA

I

Tres han sido los focos de la expansión humana por la Tierra: el Asia Anterior y su vecina el África nortea; el Asia Sud-Oriental, o monzonica (India, Indo-China, China) y las Mesetas de la América Tropical (México, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela, y Minas Geraes, Sao Paulo y Paraná en el Brasil). Ellas han salvado al continente americano de caer en total servidumbre, sirviendo de albergue a naciones mestizas, es decir, iberoamericanas. Si al rematar los anglosajones y sus afines del Norte europeo la colonización del Norte americano, no hubieran existido esos refugios del hombre de los Andes, y en ellos una nueva vida organizada según nuevos moldes, el tercer foco de expansión hubiera muerto en la cuna.

Cábele a México el honor de haber servido de dique a la marea étnica ascendente y absorbente, amparando a las demás mesetas; sanatorios que brindaban al hombre moradas habitables; refugios en que la altitud neutralizaba los efectos deprimentes de la latitud, más los mortíferos de la selva destructora de las energías humanas.

Sólo por ello la función histórica de esta nación es ya importantísima.

II

Pero débesele también el gran servicio de haber decidido el viaje de España a Occidente, dudoso desde que el fracaso colombino, confirmado por la llegada de Vasco de Gama a la India navegando rumbo a Oriente (1498) vino a probar que los portugueses tenían razón. ¿Qué eran aquellas pobres tribus de indígenas selváticos, dispersos, en comparación de las grandes ciudades y fabulosas riquezas del Oriente asiático, opulento en productos que como la canela, el clavo, la pimienta, el jengibre, etcétera, valían su peso en oro, y aun más? Ante la equivocación del genovés el Gobierno español vacilaba. "Aquello está perdido, ¿verdad?"—preguntaba Cisneros a Las Casas al regreso de éste de las Antillas, en 1516. Colón había muerto, no pobre y abandonado, como dice la leyenda, pero un tanto desprestigiado (1506) y arrinconado.

Sólo unos diez años después de su muerte comenzaron a correr en las Antillas vagas noticias de un poderoso imperio occidental donde había populosas ciudades y abundaba el oro. En busca de él partió Fernández de Grijalva el año 17: al siguiente del diálogo entre Cisneros y Las Casas. Tras Grijalva fué Cortés, enviado por Velázquez. Descubrió el imperio y lo conquistó. Entonces se pudo graduar la importancia del hallazgo colombino.

Y acudieron en tropel millares de españoles a la Meseta de Anáhuac, no sólo de las Antillas, sino de la remota Península. Esta inmigración planteó en grande el apenas iniciado problema del trasplante del hombre blanco de la Zona templada a la intertropical, y con él el de la constitución de una civilización mestiza. México vino a ser el primer crisol de la fusión. Siguiéronle el Brasil, Perú, Ecuador, Granada. En el Brasil entró en mayor cantidad que en los demás el elemento africano. No faltó en México, pero en proporción ínfima. En la mezcla racial mexicana asistimos al enlace del ibero con el indio. Las relaciones entre Cortés y D.^a Marina son simbólicas.

Resumamos: La civilización debe a México estos tres eminentes servicios:

I)—Haber salvado a la América Central y Meridional de la invasión anglosajona y razas afines.

II)—Haber decidido a España a ir a América cuando la decepción sufrida en las Antillas la tenía vacilante.

III)—Haber servido de crisol a la más trascendente fusión de razas conocida.

III

Comentemos brevemente para evitar que este artículo se convierta en grueso volumen.

La Nueva España es, como la vieja, conjunto de comarcas diferentes: un mundo aparte y un mundo de contrastes, como de Iberia escribió Th. Fisher. Pero no es copia, sino ampliación. Cuatro veces mayor; con montañas dos veces más altas (Mulhacén, 3.480 metros; Orizaba, cerca de 6.000); con vertientes rápidas de la Meseta a los mares, Oriental el uno, Occidental el otro, pero con una colección de climas completa, desde el tropical, que falta en España, hasta el glacial. De aquí la división climatológica de México en Tierra Cálida, Tierra Templada y Tierra Fría, según subimos del litoral (hasta 800 metros) a las mesetas (hasta 1.700), y de allí para arriba hasta las nieves perpetuas. A la escultura orográfica corresponde la distribución de las lluvias, las que el cielo niega en algunas partes casi del todo (clima desértico, o sahárico), que en otras envía en cantidad suficiente, y que en algunas prodiga hasta llegar a tres metros y medio de altura, lo que viene a ser siete veces la capa pluvial de Cataluña. Calor, luz y humedad combinados engendran una flora magnífica, allí donde coinciden; y la flora, a su vez, una fauna variada y rica. Por eso, y por estar en el camino de un continente a otro, las mesetas mexicanas sirvieron de tierra de paso al hombre en sus emigraciones, como Iberia entre Europa y África; y el museo orográfico, climatológico, botánico y zoológico se completó con un museo étnico no menos variado e interesante.

Los primeros pobladores conocidos (otomís, mayas, náhuas de diversas ramas) entraron por el Norte. ¿De dónde? ¿Cuándo? Ignórase. Sólo sabemos que algunos de estos grupos, principalmente los mayas, alcanzaron alto grado de civilización. Sus magníficos monumentos hablan por ellos. Los de los mayas lo pregonan en grandioso lenguaje. El que lo entiende se explica el resultado de la mezcla racial; los dos elementos mezclados eran muy diferentes, pero de buena calidad ambos. Por tanto: producto sano. Ya Bernal Díaz del Castillo nos habla del talento artístico e industrial de muchos indios. Ciertamente que de éstos no todos valen lo mismo. Pero los náhuas (impropiamente llamados aztecas) son con los mayas, los tlascaltecas, los cholultecas, los tarascos y los mixtecos, la parte noble de la población, y ocupan el Distrito Federal, México, Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, Morelos, Guerrero, Colima y Jalisco. Los mayas poseen el Yucatán, y, si los totonacos son mayas, buena parte del Estado de Veracruz. Pero hay muchísimos más grupos de indios: los huastecos, mixes, zoques, pimas, pápagos, yumas, cochimis, opatas, yaquis, mayos, conchos, tepehuanes, chontales y otros muchos, de los cuales unos están hispanizados, otros evolucionan hacia la hispanización y otros resisten, escondidos en hondos valles cubiertos de intrincadas selvas, o errantes en la inmensidad de los llanos, a toda evolución.

(Continuará.)

Por Gonzalo
DE REPARAZ

Para MI REVISTA

Paca, la de la Cava

A la memoria de Antonio Casero, el último pinfor literario del Madrid popular y castizo.



I

Un cielo alto—fanal azul con incrustaciones de plata—; noche de primavera. En el ambiente verbenero, música de organillos; cambiantes de luz fingen los cohetes al morir en el espacio. Olor a flores: albahaca, azahar, romero, hierbaluisa, claveles reventones y rosas lozanas con lágrimas brillantes en sus corolas.

Todo ríe; todo. En la orgía verbenera, la gran noria de luces de colores pone su interrogación más alta sobre el bullir de los romeros.

“Taxis”, carricoches, vehículos con las capotas plegadas, adornadas de mantones de Manila; desvencijadas “manuelas” que aun sienten la nostalgia pretérita, ruedan por el amplio y empolvado camino...

Manolillo y la Paca—hija de la “señá” Ramona, portera de la Cava—cogidos amorosamente de las manos, se internan en el corazón de la fiesta.

El es un mocito pinturero y estirado que viste de señorito. Una gorrilla clara, de adornos rombos, ladeada graciosamente sobre la cabeza, aviva y da más simpatía a su rostro limpio y mate, en donde unos ojos negros y grandes brillan de deseo y alegría. Ella es breve, graciosa, de andar airoso y palabra melodiosa. Lleva sobre los hombros un florido pañolón de seda, que la abuelilla, por que presumiera con el novio y también por dar achares a las “cotillas” de la vecindad, lo alquilara en casa del señor Jacinto, el de la casa de compra-venta de la esquina.

Hoy hace un año que se conocieron la Paca y Manolillo. En esta misma verbena, el galán vertió en los oídos de la mocita un torrente de piropos encendidos y cálidos madrigales, precursores de sus ilusiones juveniles... ¡Cómo lo recuerdan los dos!... Ahora se hallan unidos, cogidos del brazo y mirándose a los ojos. Al añorar sus amoríos incipientes, ríen bromeando y no pueden menos que estremecerse de gozo y felicidad.

Han recorrido la feria. Se divertieron montando en los “caballitos”, en la noria y el “carroussel” y gustaron asimismo de otras atracciones que fueron amenizadas con regalos y churros. Luego Manolillo aprieta el brazo de su novia y la invita a refrescar. Contenta la mocita y palmoteando de satisfacción, se deja conducir hacia un popular merendero de las márgenes del Manzanares.

II

Un reservado típico, de paredes sucias y desconchadas. Alegorías de cine, de toros y boxeo, encostran los muros. Una mesa de pino, cuatro sillas y un diván, cubierto por una cretona de tonos chillones, completan el mobiliario.

La luz de unos farolillos a la veneciana, perdidos entre la amalgama colorística de cadenas y gallardetes de papel, entona admirablemente con lo ya detallado, dando al ambiente un marcado tinte de poesía popular y castiza.

Manolillo se siente espléndido porque es sábado y ha cobrado, a más del jornal de la imprenta, unas horas de “velada”. Quiere celebrar con su novia el año cabal que llevan de relaciones. Para ello se han hecho servir una cena estupenda, en la que no falta el clásico Valdepeñas.

La chiquilla, ingenua, ríe de buen grado la ocurrencia de su prometido y hasta le permite algunas bromas que concluyen en una sarta de besos que no se prolongan más debido a la presencia del camarero.

La comida transcurre entre chicoleos y zalemas. El vinillo les ha hecho más locuaces y dicharacheros, iniciando ambos un diálogo tierno y sentimental.

—Mira, Manolillo, yo quisiera saber por qué me quieres...

Y se acerca más a él, asaeteándole con la mirada, brindándole la roja pulpa de sus labios que ocultan unos dientes iguales, blancos y apretados cual granos de arroz...

Le inquieta la pregunta, titubea, y mientras la envuelve en un poema de caricias, le va diciendo suave, cariñoso:

—¡Por qué te quiero!... Porque eres un dechado de bonanza y simpatía. Eres tú toda una alegría de verbena que sabes interpretar mis pensamientos y tristezas, mis decires y mis dudas. ¡Por eso te quiero, nena!...

La música de un organillo abre un inciso a la escena amorosa. Por un momento callan los dos, como obedeciendo a algo interior. Se oyen voces, risas, chocar de vasos y cantos de placer que se ahogan en el ambiente cálido de la noche de mayo.

—¡Qué bonito! ¿Te acuerdas? Es el “schotis” que bailamos cuando nos conocimos—dice él rompiendo el mutismo.

—¡Que si lo recuerdo! ¡Cómo no recordarlo si por eso te tengo a ti!...—suspira la mocita dulcemente.

E impulsados por una atracción mutua, se enlazan del talle y salen al jardín a marcarse la pieza.

I I I

—¡Si supieras cuánto te quiero, chiquilla! Si acertaras a comprender lo hondo de mis deseos, el sufrimiento que se retuerce en mi interior, no te opondrías a mis propósitos que son del todo sinceros. Te hablo a ley y con la mano en el corazón, Paca.

Y ella calla, dejando que el chaval desgrane un nimbo de ardientes promesas y juramentos atrevidos, mientras los labios, trémulos de pasión, rozan la tersura de su carne inmaculada.

—Sé buena, anda. No me martirices y accede. ¡Me portaré como Dios manda!

—¡Pero, Manolillo!...—protesta ella débilmente y sintiéndose temblar ante las palabras de él que prosigue enardecido:

—Entonces te querré como nunca porque me harás el hombre más feliz de la tierra.

Un frío le corrió a lo largo de la espina dorsal. Después, casi asfixiada por las caricias del amado, entornó tímidamente los párpados y no protestó. Se dejaba hacer sumisa, obediente, como si al arrullo de los besos y afirmaciones del obrerillo hallase el pretexto que justificara su más grande y deliciosa travesura de amor.

I V

El organillo, canalla y dulzón, de nuevo vierte sus notas en el nocturno estival.

Paca llora, asida de un brazo de Manolillo. Sus lágrimas ruedan en silencio por el rostro ahora un poco pálido. Él trata de mitigar su dolor y ahuyenta sus dudas valiéndose de su simpatía.

—Vamos, tonta, no llores. Cualquiera que nos vea se creerá que venimos de un entierro.

Con frases tiernas, oportunas, empaña su tristeza y hasta logra que ría de nuevo.

Otra vez la feria, el bullicio... La gran noria de luces multicolores eleva su interrogación más alta sobre el murmullo verbenero.

Cohetes..., cohetes que zigzaguean en el espacio tras una fuga de colorines...

V

Hoy hace justamente dos años que se conocieron la Paca y Manolillo. Uno que huyó el mocito de su lado sin que se haya vuelto a saber nada en concreto de su paradero.

Varias vecinas han asegurado a la muchacha que el Manolo escapó en busca de fortuna a Buenos Aires. Otras, más veraces al parecer, que atraído por los encantos de una cupletista de nota, que le viste y colma de caprichos, dejó el oficio y con ella anda por ahí, ¡por esos mundos de Dios!...

En la sala pulcra y ventilada de un humilde piso de la Cava están la "señá" Ramona y su hija Paca. Ésta se halla triste y pensativa, mientras en sus brazos se debate alegremente un niño de pocos meses.

Es la madre quien, pretendiendo animarla, rompe el silencio.

—¡Anda, mujer, alegra esa cara! No te hagas de rogar y ven con nosotras a la verbena. La Paula y el Vicente nos aguardan en el "tupi".

—¡Qué cosas tiene usted, madre! Ya sabe que desde que Manolo falta de mi lado no tengo ganas de nada y apenas salgo a la calle.

—Pero... ¡hija mía! No seas así y olvida ya de una vez a ese charrán, mal hombre y canalla que...

No la deja proseguir la hija. Sus pupilas se han encendido y el pecho se estremece súbito.

—¡No, madre, no! ¡Calle, calle usted! Él es bueno, sí! Le sigo queriendo porque el corazón me dice que aun piensa en mí, que me ama y tal vez vuelva a mis brazos. Malos son los que le aconsejaron que me dejara, los que nos desunieron y calumniaron mi honra.

Tras muchos ruegos, después de repetidos esfuerzos que la madre hace para convencerla, Paca accede, viendo que los ojos de la "señá" Ramona se han inundado de lágrimas...

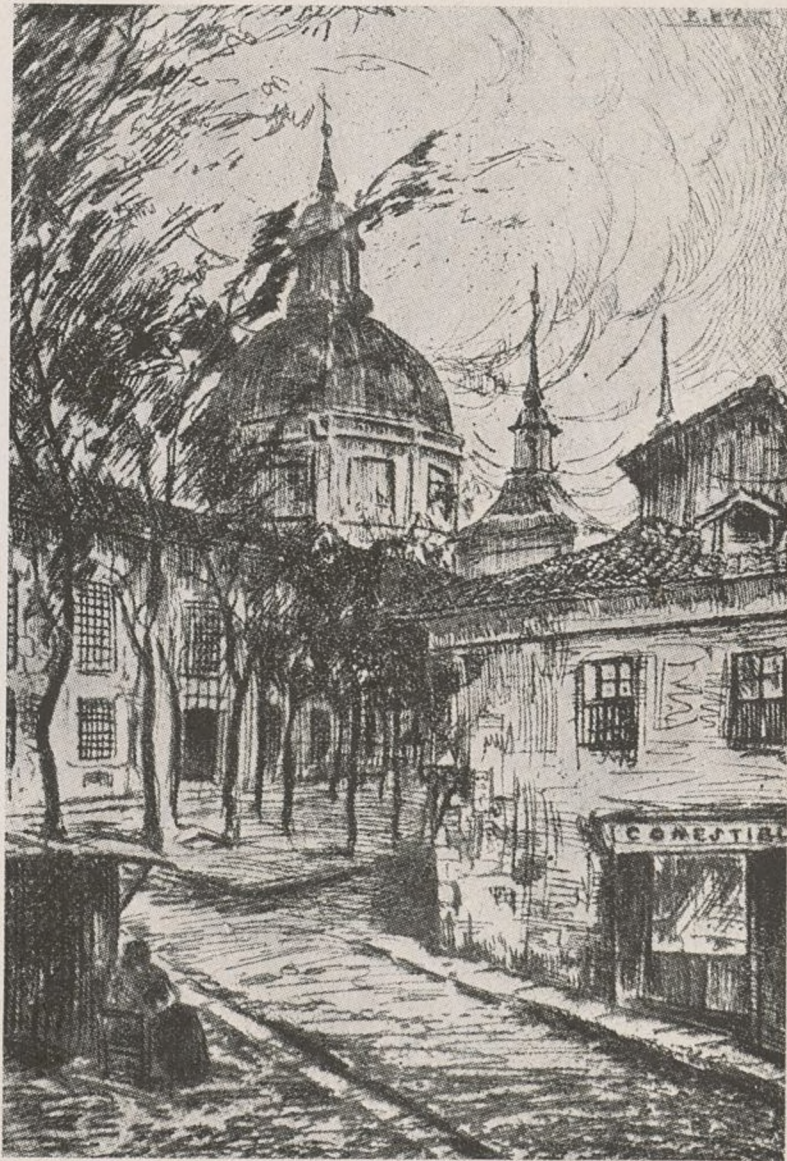
V I

Esta vez a Paca la alegría de la verbena le parece falsa. Cuanto la rodea se le antoja falto de encantos y atractivos.

La música la entristece y hiere sus oídos. Sólo el aroma de las flores que embalsama el ambiente le tonifica los sentidos y recrea el alma.

Nada la distrae, ningún incidente la entretiene. Nota que a su lado falta algo importante, pues en sus oídos ya no ponen trémolos de felicidad las palabras de Manolillo: "¡Qué bonita eres, chiquilla! ¡Que por qué te quiero!... ¡Porque eres tú toda como una alegría de verbena!..."

Suspira ante el recuerdo. Luego siente como una sacudida interna que la inmoviliza de manera insólita. A sus pupilas se alza algo extraño, paradójico, que tras unos instantes de extática contemplación es la causa de que pierda el conocimiento y caiga a tierra, debatiéndose en un ataque de nervios.



Asustados los demás, se apresuran a socorrerla. Mientras, la madre temblorosa, inquiere:

—¡Hija! ¡Hija mía!

La gran noria de luces de colores, en su jugar casi continuo, eleva su interrogación más alta sobre el bullicio verbenero....

Manuel P. DE SOMACARRERA

Jotas de guerra en Aragón

Este paisaje aragonés, áspero y bravío, con sus fuertes ocres, con sus amarillos páidos, con los grises azulados de sus montañas, pasa raudo ante nuestros ojos.

En realidad—en esa realidad escueta del temperamento de cada individuo—es la carretera la que se desliza y desenrolla bajo las ruedas del auto como un film, todo *travelling*.

A través del cuadro de la ventanilla de un tren, los fotogramas del paisaje, desnudo de escenografía, quedan perfectamente centrados, como los de la película que pasa por la pantalla. Pero cuando el viaje se realiza en auto, los fotogramas del paisaje se dispersan, se desparraman a la derecha, a la izquierda y enfrente del espectador y quedan fuera del celuloide, que en la carretera es grava o asfalto.

Dejamos a un lado Alcañiz, que surge de improviso al salir de una curva de la ruta, y que se empina bravamente en un cerro, dominado por el castillo y la catedral plateresca; Andorra, con sus humildes y terrosas casitas de adobe, diseminadas en el llano; Lécer, con la puntiaguda aguja de la torre de su iglesia, destacada contra un cielo plumizo.

Seguimos carretera adelante. Hace un frío intenso y un viento de nieve. Los picachos de los "cabezos" semejan enormes calvas brillantes a esta incierta luz de la media tarde invernal.

Queda a un lado la estación ferroviaria de Lécer y, a poca distancia, Monte Lobo, desde donde nuestros cañones hostilizaban, hace unos meses, el pueblo de Belchite.

Y, finalmente, el que fué uno de los baluartes más fuertes del fascismo en este sector del frente Este: el propio Belchite.

Son las cinco de la tarde, y ya las sombras de la noche caen sobre los edificios y las calles de la población.

Nos alojan, cómodamente, en un enorme caserón de la plaza. Debí pertenecer el palacio, que tiene un escudo sobre la puerta principal, con dos grandes aldabones, a algún terrateniente enriquecido con el sudor de sus gañanes, pastores y braceros.

En la casa hay varios jefes, oficiales y soldados del Ejército Popular. Y algunos hombres civiles, como el cronista.

Buscamos el calor de la lumbre, en torno a una gran chimenea de campana.

Los leños chisporrotean alegremente. Sus llamas ascienden lamiendo los renegridos paredones de la chimenea.

Se habla de la guerra, naturalmente. ¿De qué otra cosa se puede hablar entre estos héroes del pueblo, que ilegan del frente, de las trincheras, para reposar unos días, sólo unas horas, acaso, en un pueblecito de la retaguardia inmediata a los campos de lucha?

Pero ninguno de ellos se refiere para nada a sus propios hechos de guerra. Aluden al gesto heroico de algún compañero, nunca a ellos mismos.

No sienten la vanidad de sus triunfos personales. En eso se conoce que son auténticos gue-

Para MI REVISTA

Por MATEO SANTOS

rrilleros del pueblo; guerrilleros de la casta de los Juan Martín y de los Durruti.

Acabamos de yantar, cerca de la lumbre. Una cena casera, bien condimentada por esta mujeruca que tiene un hijo y dos nietos en el frente. Ese vinillo áspero y espeso de Aragón ha rociado la cena. Encendemos unos cigarrillos —tabaco de guerra— y, de pronto, llega a nuestros oídos el rasgueo de unos instrumentos de cuerda, típicamente españoles.

Es la ronda que pasa.

Salimos a la calle, sin acordarnos del frío que cala los huesos y del vientecillo de nieve que azota la cara y enrojece orejas y nariz.

Seguimos a la ronda de mozos y soldados, que enfila una calle estrecha y que se para en una esquina, frente a la reja de una casa.

Bandurrias y guitarras "dicen" la jota de la prima al bordón.

Se entreabre la ventana y se oye una voz fresca y bien timbrada de mujer. Esa voz canta:

Si quíes casarte con mí,
mañico que me cortejas,
has de coger un fusil.
y batirte en las trincheras.

—¡Eso va por ti, Colás!—comenta uno.

—Ya me lo figuro, pero ahora veréis—comenta el aludido.

Colás, el mañico, se engalla con las manos abiertas y apoyadas en los riñones, esperando que los tocadores le den la entrada para contestar a la moza con otra copla de guerra.

Y luego canta con gesto currutaco:

No he de casarme con tú
hasta que del frente vuelva
y te traiga de regalo
las barbas de Cabanellas.

Risas en el corro, por la agudeza del mañico.

Pasa de mano en mano una ventruda bota de vino y, finalmente, Colás se acerca a la ventana, que sigue entreabierta, mientras la ronda se aleja con brioso rasgueo de bandurrias y guitarras.

Nosotros volvemos al caserón, pensando en este pueblo jecundo que con igual garbo entona una jota briosa que empuña el fusil para aniquilar a los fascistas.

Es la raza que no se dejará aniquilar nunca por ningún país extranjero ni por ningún traidor de dentro.

El Diario mural, en el frente, es la voz que alienta y sostiene la fe en el soldado republicano y antifascista.

FRENTE DE MADRID

EL PUEBLO
CASTIZO

De cómo los soldados hacen la guerra y van adquiriendo, al mismo tiempo, una ilustración que no tenían.

Por Juan DEL SARTO



La cruzada contra el analfabetismo tiene en las trincheras sus más sólidos puntales. Combatientes que alternan el fusil con el libro. Es el ejemplo de paz que anima al pueblo español.

EN sus trincheras inmediatas, Madrid ofrece el aspecto, imponente y austero, de una ciudad sólidamente fortificada y resguardada contra toda eventualidad belicosa.

Recientemente, y ante la inminencia de nuevos y definitivos combates, los suburbios aledaños de la Metrópoli—los pocos que aun quedaban con algunos habitantes—han sido mandados desalojar con carácter imperioso y urgente.

Quedan, pues, las cercanías de Madrid desoladas y desiertas, y por todas partes los parapetos, las trincheras, las zanjás, los reductos y todos los demás medios de defensa y ataque imponen a la ciudad sitiada un tinte sombrío de ingente y legendaria fortaleza.

“¿Qué va a pasar aquí?” es la interrogación muda que se asoma, reforcida como una duda pavorosa, a todos los labios.

Pero nadie sabe nada concreto, aunque se presiente lo que ha de suceder. No hace muchos días hablábamos con unos soldados del pueblo, muchachos alegres y sanos que vienen de vez en cuando a disfrutar sus asuetos a Madrid.

“Desde ahora—me decían—ya no vendremos a Madrid a pasar las breves horas de nuestro permiso. Preferimos quedarnos en los frentes, pues Madrid está muy triste.

amenazado constantemente por el estallar traicionero y feroz de los obuses; a obscuras casi perpetuamente también en estos días grises y cerrados del otoño; roto, aniquilado, lleno de montones de basuras, de zanjás y de cascotes. No, no. Nos quedaremos allá, que se pasa mucho mejor...”

Es decir que los de la ciudad, los de la retaguardia, nos veremos obligados ahora a marcharnos también a los frentes para poder darle cima a nuestro trabajo o simplemente para solazarnos.

Y, en efecto, no tanto por lo último como por realizar una misión relacionada con nuestros deberes profesionales,

nos hemos lanzado uno de estos días hacia los frentes, atravesando todo este laberinto de piedra y cemento que constituye la defensa imponente de Madrid.

El coche que nos conduce se desliza por las calles desiertas y repelentes, en medio de un silencio pesante y abrumador.

La visión que se va ofreciendo a nuestro paso es trágica y descorazonadora. Edificios destruidos, calles enteras en ruinas, balcones colgados en el vacío, arrancados de sus alvéolos; lienzos de pared inclinados para derrumbarse de un momento a otro, árboles arrasados y que se levantan ahora hacia las alturas como sarmentosas manos implorantes...

A un lado de la carretera que enfilamos ahora se ve una caballería muerta, horriblemente hinchada y tumefacta. Más adelante, un perrito muerto también, junto a la cuneta del camino, y sobre el que ceban su voracidad feroz y carnícora unos cuervos sanguinarios y graznadores.

De vez en vez un parapeto, la siueta difuminada y curtida de un centinela pardo, color de tierra de Castilla, que otea la ondulante llanura lontana con su fusil al hombro, nostálgico de risas y de caricias de mujer...

El silencio es infinito. Dijérase que aturde y se filtra en el cerebro, a punta de barrena, como un narcótico sedante y adormecedor, pero que duele a veces, llegando a producir casi un malestar físico.

Frentes de la Ciudad Universitaria, de la Sierra, del Jarama... Nidos y madrigueras de hombres que viven con la tierra, de la tierra y para la tierra.

Al llegar a uno de estos frentes sentimos la sensación escalofriante de adentrarnos en la nada. Ninguna cosa tangible mejor que sugiera la idea de la Eternidad.

¿Dónde están aquí los hombres? ¿Es posible que aliente aquí una palpitación, una vibración de vida? El paisaje nos hace evocar algunas pintorescas y soterrañas viviendas que

aun existen, como un vestigio de remotas edades, en España y en México.

Cuevas a flor de tierra, por donde al fin vemos aparecer a algunos seres vivientes.

Sin novedad en el frente, El Infierno, Cuatro de Infantería, Cabalgata, toda la literatura de la novela y de la pantalla, surgida a los rojizos y densos reflejos de muerte de la Gran Guerra, se agoipa en estos instantes a nuestra imaginación.

Esto, pensamos, igual que aquello. Aquello, igual que esto. La humanidad será siempre la misma. *Mientras exista el hombre, existirá la guerra*—enseñaba Licurgo a los espartanos— y una tristeza honda y punzadora invade nuestro espíritu.

Mas he aquí que hemos sido invitados a visitar las escuelas de este frente. Esto es consolador, y logra borrar la sensación de pesimismo y amargura que nos invade.

¿Imagináis el oasis lozano y refrigerante en medio de las arenas infinitas y calcinadas del desierto?

Pues algo de esto viene a ser la escuela en medio de la guerra, es decir, en medio del paisaje hermético y entenebrecido por los horrores de la guerra.

Un camarada se adelanta sonriente hacia nosotros. Nos recuerda al San Bruno de Caporetto. Escuálido, sinuoso, pardo y borroso también, lleva estereotipado en su rostro de visionario el rictus del silencio.

Es el Maestro, un miliciano de la Cultura, como se denominan estas beneméritas cohortes de las Cruzadas Pedagógicas.

Acuden después otros muchachos, que surgen de las entrañas de la tierra a la manera que los elementos de un hormiguero humano.

El maestro me habla con lenguaje lacónico y profundo. Lleva en una especie de morral o bolsa de viaje, colgada de sus hombros a manera de banderola, unos cuantos libros diminutos de inapreciable valor literario y pedagógico.

Incluso alguno que otro libro de meditación ascética, como el Kempis. Me los va mostrando detenidamente y haciendo atinadas y enjundiosas observaciones respecto a su contenido y a los autores.

—Me gustaría—acaba por confesarme con cierta encantadora modestia—que presenciara usted una de nuestras clases. Precisamente ahora, dentro de unos minutos, van a reunirse los muchachos para el estudio.

—No deseo otra cosa—le correspondo con absoluta sinceridad—, pues tengo entendido que se han operado y se operan entre estos muchachos verdaderos milagros de fuerza de voluntad, de tesón y de ductilidad cerebral.

—En efecto. Es asombroso. Entre los nuestros, por ejemplo, tiene usted un noventa por ciento de casos concretos. Chicos que venían brutalmente cerrados a toda posibilidad de empeño intelectual y hoy los tiene usted, no sólo leyendo y escribiendo casi correctamente—algunos correctamente del todo—, sino preocupados por empresas y problemas intelectuales de gran altura.

Soterraña, profunda y desnivelada como la galería de una mina, se oculta la “chavola” en donde penetramos precedidos por el maestro y los alumnos.

Estamos en la escuela. Se halla iluminada por una potente y diáfana luz artificial. No es mucho mayor, en efecto, que la celda de un cartujo.

Y, no obstante, ha podido instalarse allí un material pedagógico indispensable y elemental. Un mapa de España, una Esfera terrestre, un encerado, media docena de bancas, alguna que otra alegoría de la guerra, recortadas de las revistas ilustradas, distribuidas por las paredes (!), y hasta algún retrato de ilustres personalidades políticas y militares.

Comienza la clase. El maestro explica ahora en un lenguaje sencillo y fraterno. Más que un discurso es un cuento,

una narración casi pueril y desnuda de engolamientos y retoricismos, asimilable a las capacidades intelectivas más repetentes y herméticas.

Los muchachos le escuchan con una atención profunda y conmovedora. Se ve en sus miradas ávidas y vivas, iluminadas por la noble llama de la inteligencia despierta, el deseo de aprender, el afán incontenible de ilustrarse, limpiándose, con verdadera fruición de iniciados en los exquisitos goces del espíritu, de toda impureza de brutalidad y de incultura.

¿Esto es la guerra?—pensamos—. La consecuencia de la guerra es esto, si, pero sería de desear que esto continuase y terminara la guerra de una vez para siempre.

Pero luego, acaso ahora mismo, si suena algún disparo desde las posiciones enemigas—tan en acecho y tan cerca de nosotros—estos muchachos tendrán que dejar los libros para empuñar las armas.

Esto es espantosamente triste y descorazonador. El maestro, que adivina mis pensamientos, se ratifica en un juicio que le es también peculiar.

—Ya ve—me dice—, hacen la guerra y se ilustran al mismo tiempo. Estos contrasentidos los da la vida casi siempre. *A veces la vida surge de las entrañas de la misma muerte.*

Esta evocación de Hamlet le hace sonreír al maestro con una tristeza que no trata de disimular.

—Usted que los conoce bien—inquiero—sabrás en qué ponen más empeño estos muchachos, si en hacer la guerra o en aprender lo que ignoran.

—A ese respecto—me contesta el maestro—no puedo negar que hay entre estos chicos casos verdaderamente dignos de una atención especial. ¡Si usted los viera luchar! Son tan bravos y rebeldes como sumisos y propicios son para el estudio.

—¿Tiene usted algún caso verdaderamente notable de aplicación?

El maestro llama a un muchacho que se presenta seguidamente ante nosotros. Es alto, cenceño, moreno y simpático. No llegará a los veinte años. La mirada de sus ojos negros es penetrante y profunda.

—Éste—dice el maestro—invierte todo su dinero en libros. No fuma, no bebe, no juega. Y como no tiene a nadie en el mundo, todo lo gasta en ilustrarse. Su curiosidad y su buen deseo por saber son inagotables. Quiere ser médico y posee una biblioteca muy es mable—más por la calidad que por la cantidad—de obras profesionales.

Hable con este camarada tan simpático y estudioso. Una interrogación me salta a flor de labios, pero no me atrevo a formularla por temor a rozar fibras demasiado sensibles de su corazón.

¿Por qué está tan solo en el mundo este muchacho, cuya bondad de alma se adivina en la noble y límpida mirada de sus ojos?

—¿Hace mucho que luchas por el triunfo de las armas republicanas?

—Desde que empezó la guerra.

—¿Eres madrileño?

—Nací en Buenos Aires, pero me he criado en Madrid, del que me considero tan hijo como el primero.

—¿Cómo te llamas?

—Marcial Esteve.

—Nuestro diálogo es de pronto sorprendido por el estampido de un mortero. Los muchachos se levantan precipitadamente, disponiéndose a buscar los lugares estratégicos que les son designados.

Todos abandonan los libros y empuñan su fusi. Pero Marcial Esteve, además, se lleva a la trinchera un pequeño tratado de *Fisiología e Higiene*.

—A lo mejor—me advierte—“esos” no vuelven a disparar. Y este libro me sirve para no pasar tan aburridas las horas de guardia...



Carol II, el veleidoso, en una de las ceremonias militares a que es tan aficionado.

París vibra de manera especial entre los hechos históricos que se suceden en todos los países, quizás porque la economía francesa llevó sus raíces más profundas a los confines más remotos del orbe. Es posible también que influyan en eso el sinnúmero de gentes de todas las procedencias que pasean por los bulevares, añoradas ante la sugestión de la patria lejana.

La vida atorbellinada de la capital francesa da paso constante a una sucesión de motivos que tienen vida fugaz. Los horrores de las guerras de España y de China tan sólo adquieren una continuidad emocional, que se ha hecho estos días más aguda en razón del fracaso de las huestes de Franco al pretender ayudar a los que vivían sitiados en Teruel. Todas las argucias de que se han valido las radios facciosas y los emisarios de Franco han resultado estériles ante la realidad cruda y desnuda de artificios ofrecida por los soldados españoles que han liberado la capital aragonesa del oprobio del fascismo. Todo París conoce la gran verdad histórica y hasta la misma Prensa de derechas proclama la derrota de las huestes del generalito traidor. En el mismísimo *Gringoire* ha tenido que argumentar su director sobre los hechos verídicos acaecidos en Aragón, sentando como consecuencia derivada de ellos que Franco ha perdido la guerra.

Si la contienda española apasiona a los franceses, dividiéndolos en dos bandos, que ahora por la fuerza de las circunstancias han tenido que fundir en una coincidencia de apreciaciones favorable a los defensores del régimen legal republicano, la verdad más verdadera de estos días en París se ha derivado de la situación política rumana. No en vano vivió el rey Carol sus días más bulliciosos de soltero en París y por algo actúa en funciones de semirreina destronada la señora Lupescu, residenciada por los fascistas que han aupado sobre sus hombros a Goga, el nuevo presidente por la gracia del rey galán.

Si casi todos los reyes ofrecen a la Historia el ejemplo de sus vele-



Mi revista

EN PARÍS

La última calaverada del rey Carol

Por Camil RIVIERE

Exclusivo para
«MI REVISTA»



Madame Lupescu, residenciada por los fascistas rumanos, ha tenido que fijar su residencia en París.

dades, Carol II de Rumania ha sido en ese arte de las versatilidades un verdadero as. Hijo primogénito del rey Fernando y de la reina María, más conocida en el mundo de las letras como Carmen Sylva, se dedicó a darles digustos a sus padres, manifestándose discolo y voluntarioso hasta el punto de mantenerse en pugna constante con las conveniencias de Estado. Dispuesto a hacer su repoténtisima voluntad, llevado de la pasión que sentía por madame Lupescu,

se divorció el 21 de julio de 1928 de la princesa Helena de Grecia, con quien había contraído matrimonio en marzo de 1921, trasladándose a París después de haber renunciado a todos sus derechos al trono. Su hijo, el príncipe Miguel, actualmente Gran Voivoda de Alba Julia, tuvo que suceder al rey Nicolás al morir éste el día 20 de julio de 1927, manteniéndose en funciones reales, asistido por un consejo de regencia desde el fallecimiento de su abuelo hasta el día 6 de junio de 1930, fecha del retorno de su padre a Rumania.

No fué ajena a todos estos hechos la reina María si hemos de creer lo que han afirmado las crónicas reales. En realidad, siguiendo el orden cronológico que debe imperar en estas cuestiones, se sabe que mientras la reina María se hallaba entregada a los placeres estéticos dimanantes de las ceremonias representativas de *La Pasión*, en Oberammergau, Carol abandonó la placidez de su retiro parisiense para trasladarse por vía aérea a Bancaza, hasta donde le dió escolta el equipo de aviadores que capitaneaba el oficial Popp. Había salido el rey en cierne del aeródromo de Le Bourget el 5 de junio, a las 2 h. 27 m. de la tarde, presentándose en Bucarest el día 6, ya como representante del trono.

Convalidó su gesto audaz el Parlamento rumano ungiéndole legalmente como rey; y si en eso le acompañó la fortuna, no ocurrió lo mismo cuando pretendió reanudar su vida normal con la reina Helena, ya que ésta se negó en redondo a que fuese anulado el divorcio.

De sus luchas políticas con Bratiano pudo salir triunfador a copia de constancia y de zancadillas, ensombreciendo los primeros años de su reinado el asesinato del presidente Georges Lucas, acaecido el día 29 de diciembre de 1933.



Rumania. — Catedral del siglo XV, aneja al monasterio de Curtea de Argeș.

Si en amores fué inconstante, como rey dejó siempre mucho que desear. Imbuído por la idea de su infalibilidad, Carol II incurrió en los defectos que son comunes a todos los monarcas. Propendió al absolutismo, manifestándose en todas las ocasiones dispuesto a que se cumpliera su voluntad por encima de todas las pragmáticas constitucionales. No es de sorprender, como es lógico, que al verse derrotado por el pueblo en las últimas elecciones legislativas,

haya derivado descaradamente hacia la dictadura, entregando las riendas del Poder a Alejandro Goga, jefe del partido cristiano-racista, enemigo declarado de los israelitas, perseguidor de la Prensa liberal, atacado de xenofobia industrialista y, sobre todo, mediatizado por los supernacionalistas de la Guardia de Hierro, amigos de Franco.

Goga ha empezado a actuar descaradamente contra el régimen parlamentario. Las libertades del pueblo han desaparecido por completo. Los israelitas son perseguidos implacablemente, privándoseles de todo derecho civil. Más de un millón de hombres se hallan perseguidos por el apoderado de Carol II. Y éste, libre de fiscalizaciones molestas, puede actuar a mansalva, traficando la corte al estilo borbónico, adjudicándose la parte del león en todas las empresas, mientras dedica sus mejores horas a la esposa de un productor de cañones, sucesora de madame Lupescu y vengadora de Helena la incomprendida.

París gusta de saborear bien los *potins* internacionales. Y mientras unos comentan las inquietudes de Delbos cuando supo que la esposa del ministro de Polonia ejercía mayor influencia política en Bucarest que los mismos jefes de partido, otros recuerdan viejas andanzas de Alejandro Goga cuando fué ministro del Interior del Gabinete Aberescu.

“¿Habrán aparecido ya los once millones de leis que no pudo justificar al dimitir?”, preguntan con cierto retintín los que presumen de enterados.

A la verdad se llega por muchos caminos. Y aun cuando se tenga que dar un gran rodeo para justificar ciertos hechos históricos, lo cierto es que Alejandro Goga extravió esos millones, extraídos de los fondos secretos del Ministerio. Pero, cristiano ante todo, Alejandro Goga sabe que cuando se sirve a un rey galán y se presta ayuda a la causa de la Iglesia se puede pecar y hacer penitencia para volver a empezar...

París, diciembre de 1937.



Oficiales rebeldes de la Guardia civil hechos prisioneros por el Ejército republicano en la toma de Teruel.

TERUEL REPUBLICANO

LA VICTORIA DE LA BONDAD

Para MI REVISTA
Por FERNÁNDEZ ALDANA

Cuando esta crónica se publique ya se habrá decidido sobre las tierras turolenses una de las partidas más importantes de nuestra guerra. Las informaciones periodísticas han anticipado la importancia militar y política de la ofensiva victoriosa de las tropas de la República sobre la plaza de Teruel, baluarte al parecer inexpugnable del fascismo. Sea cualquiera el resultado definitivo de los terribles combates que están sosteniendo dos ejércitos modernos, la victoria moral del Gobierno de la República no puede ya borrarse. Nuestros soldados han conseguido el triunfo más satisfactorio, la victoria más halagadora, porque han puesto en todos los momentos de la terrible contienda una bondad que ha asombrado al mundo.

La sentencia espartana que recordaba en uno de sus recientes artículos Marcelino Domingo: "Condúctete en la guerra de manera que puedas responder de tu conducta en la paz", ha sido cumplida por todos, desde el ministro de Defensa Indalecio Prieto hasta el último soldado. Y como exponente de esta afirmación vamos a recoger algunos hechos de los que fuimos testigos frente a la plaza de Teruel mientras millares de soldados decidían con sus vidas la suerte de España.

LA BONDAD DEL GOBIERNO

La plaza de Teruel estaba completamente cercada y los cañones de nuestras baterías podían abrir un violento fuego de cortina sobre todos los edificios. Era el momento de decidir el asalto, ya que en la guerra un minuto de indecisión puede ser la pérdida de un año de lucha.

El ministro de Defensa D. Indalecio Prieto, con su boina vasca y su pequeño abrigo de cuero—atuendo poco guerrero—, estaba en el puesto de mando, en unión del Estado Mayor. Los teléfonos anunciaban que el cerco estaba terminado y que los soldados esperaban con ansiedad la orden de entrar en Teruel. Hubo un cambio de impresiones y el entusiasmo se observaba en todos los reunidos. Una orden y la plaza entraba a formar parte del territorio leal.

Indalecio Prieto se dejó dominar por su corazón. En su imaginación veía a millares de ciudadanos que podían perecer en el ataque violento que el asalto exigía, y tuvo un rasgo sentimental, creyendo interpretar así a sus compañeros de Gobierno. Había que salvar de los horrores de la guerra a la población civil.

Se suspendió el avance, y se enviaron unos emisarios a la ciudad para darles cuenta de que la República quería evitar el derramamiento de sangre.

"El Gobierno de la República—decía la orden—quiere salvar la vida de la población no combatiente, y concede un plazo hasta las primeras horas de la mañana para que puedan salir cuantos deseen sin ser molestados por los fuegos republicanos. Una de las carreteras, la de Sagunto, estará completamente libre para los que deseen evacuar la plaza. Todos los evacuados se encontrarán protegidos por la República. Queremos evitar así la muerte de muchos compatriotas y humanizar en lo posible la guerra."

Después de algunas horas habían abandonado Teruel millares de mujeres y niños, que eran atendidos por los servicios de evacuación, mientras los facciosos, amenazándoles con la muerte, lograban secuestrar algunos centenares en los reducidos que iban a convertir en defensas, cosa que pudieron lograr por la humanidad de la República.

Pero al expirar el plazo la bandera republicana tremolaba con orgullo en los principales edificios de la plaza del Torito, corazón de la ciudad.

Y la bondad de un ministro salvó millares de vidas y consiguió un triunfo ejemplar para sus fuerzas.

LOS GUARDIAS CIVILES DE LA MUERTE

Al comienzo de la sublevación militar se formó una expedición de milicianos en Valencia, que salió con todo entusias-

mo para apoderarse de Teruel. En dicha expedición formaron parte un grupo de guardias civiles que, al verse respetados por las autoridades republicanas, afirmaron públicamente su adhesión al régimen legal. La bondad de los revolucionarios españoles hizo que a aquellos hombres que habían estado siempre al lado de los elementos que hicieron de la represión una forma de gobierno se les concediese una beligerancia que no merecían.

Cuando llegaron a Puebla de Valverde, un pueblecito cercano a Teruel, los guardias civiles con sus jefes realizaron una encerrona a los milicianos y en la plaza del pueblo fusilaron a más de un centenar, entre ellos al diputado a Cortes señor Casas, pasándose después al enemigo.

El fascismo pagó a estos traidores dándoles en premio la máxima distinción que podían esperar; los nombró "Los guardias civiles de la muerte". Crearon un distintivo para ellos, que era una calavera, y les dieron un sobresueldo de cinco pesetas diarias. Y muy pronto los guardias civiles de la traición de Puebla de Valverde fueron famosos en las tierras de Aragón sometidas a la Junta de Burgos y los Gobiernos de Alemania e Italia. Bajo sus fusiles cayeron millares de ciudadanos honrados; las culatas de sus máuseres destrozaron cráneos de mujeres inocentes y de pobres niños.

Al entrar nuestras fuerzas en Teruel, muchos de estos guardias civiles que habían hecho del terror su mejor galardón, han caído prisioneros de la República. Y yo los he visto pasar entre los soldaditos republicanos—que no conocen el odio—con la cabeza inclinada sobre su pecho, asombrados del respeto que se les concedía.

EL ASOMBRO DE LAS MONJAS

A una de las posiciones del Ejército Popular dentro de Teruel llegaron diez monjitas de uno de los conventos de la ciudad. Habían conocido la promesa del Gobierno de la República de respetar la vida de los no combatientes, y con un gran temor se presentaron en nuestras líneas. Las religiosas no podían ocultar su desconfianza, y cuando estuvieron ante el jefe de las fuerzas y éste trataba con palabras cariñosas de tranquilizarlas, una de ellas no pudo ocultar su asombro y dijo con gran extrañeza:

—Pero no es usted ruso. Nos habían dicho que todos los soldados eran comunistas soviéticos.

Las monjitas empezaron a adquirir confianza y muy pronto entablaron una amable conversación con los jefes militares, a los que hicieron entrega de unos sobres. Eran el dote—en billetes facciosos—que la Superiora les había dado al venir a nuestras filas.

Una de ellas, al hacer la entrega, dijo:

—Esto lo entregamos para la República. Es lo único que tenemos, gracias a Dios.

Pero al pronunciar las últimas palabras se quedó cortada. Pensó que aquello pudiera ser motivo de castigo en la España republicana. Y una compañera, más confiada, preguntó con asombro a uno de los soldados que presenciaban la escena:

—¿Pero es que aquí puede decirse esto sin que nos fusilen?

Hoy las diez monjitas de Teruel, que voluntariamente vinieron al lado del pueblo, están protegidas por el Gobierno de la República, que les ha dado cuanto necesitan para una vida holgada, y sólo piensan en la forma de ayudar a los soldados que supieron respetarlas y que les hicieron comprender una cosa que no pudieron hallar en el otro campo: La bondad del auténtico pueblo de España.



Al evacuar Teruel, la población civil es solícitamente atendida por el glorioso Ejército republicano.

Mea culpa...

La primera vez que hablé con Marcelino Domingo fué allá por el año 1918, cuando me dió la audaz y poco afortunada ocurrencia de presentar mi candidatura de diputado a Cortes por Tortosa, en aquellas famosísimas elecciones convocadas por un Gobierno de "renovación" que presidía García Prieto.

Acababa yo de renunciar a la dirección del diario germanófilo *El Tiempo*, al darme cuenta de las granujerías de un tal Guillermo Thormann y de un grotesco y jaranero von Carlowitz, que eran quienes cuidaban de desparramar el oro alemán por algunas Redacciones de diarios barceloneses. En las filas antifascistas se cuentan a millares los que fueron germanófilos.

Afiliado yo al partido maurista, aunque odiaba con toda mi alma a Cierva y me reía del encorsetado Antón Goicoechea y Coscolluela, lancé mi candidatura frente a la de Marcelino Domingo, a quien saludé en la Prisión Celular de Barcelona, participándole noblemente mi propósito de luchar por Tortosa, en cuanto el Gobierno dejara de cometer el inicuo atropello de mantener su encarcelamiento veinte días antes del domingo en que tenían que celebrarse las elecciones.

Por entre los barrotes de la reja que limitaba el departamento de políticos estreché la mano de Marcelino Domingo, aquella mano que me tendió tan noble y cordialmente.

A no ser por un ridículo puntillo político, en aquel mismo instante hubiera yo renunciado a mis descabellados propósitos, porque en los ojos de Marcelino Domingo vi un intenso reflejo de su nobleza y en su cálido apretón de manos sentí todo el fuego de su corazón de luchador.

A los veinte años

Hoy he vuelto a estrechar la mano siempre amiga y leal de Marcelino Domingo, cuando han pasado veinte años y llevo a cuestas medio siglo de vida.

Sin embargo, yo recuerdo que en tiempos de la dictadura, cuando era yo uno de los pocos solitarios que acompañaban a mi entrañable amigo D. Ángel Ossorio y Gallardo en su retiro maurista—Cierva y Goicoechea nunca fueron mauristas—y



REPORTAJES DE "MI REVISTA"

Marcelino Domingo, heraldo del antifascismo español por tierras de América...

Por

Juan M. SOLER

nos dice que España es hoy uno de los más grandes valores del mundo

sentía los primeros hervores de un republicanismo mantenido contra viento y marea y que confesé públicamente desde las columnas archirrepublicanas de *El Liberal*, de Madrid, yo escribí una carta a Marcelino Domingo después de una grave enfermedad que puso en peligro su vida.

Más tarde, un buen amigo de ambos nos puso más de una vez en contacto y desde entonces he seguido paso a paso y con gran interés toda la actuación de ese hombre tan republicano, tan luchador y tan antifascista que ha sido el heraldo de nuestra España por tierras de América.

¿Una interviú?... No; una conferencia

A decir verdad, yo no he celebrado con Marcelino Domingo una interviú. Ha sido una conferencia la que de sus labios ha fluido y que con gran deleite he escuchado en estas primeras horas de una tarde de enero cuando el sol invadía de luminosidad y de agradable calorillo el gabinete de trabajo del primer ministro de Instrucción pública de la segunda República española.

A Marcelino Domingo no es muy fácil entrevistarle. No da casi tiempo a que se le pregunte. Habla, habla y siempre dice cosas interesantes.

La tortura de la guerra lejos de la guerra

—El que viene de otros países—comienza diciendo—, nunca se ve más tranquilo que aquí. No hay cosa más torturadora que estar lejos de la tragedia de la guerra y llevarla dentro. Se siente más la guerra lejos de España que en España mismo.

"Aquí—añade—nos damos cuenta de lo que significa el avión que pasa y deja caer su carga mortífera; del herido que viene del frente; pero lejos de aquí todo esto llega a nosotros por la radio y los ca-



blegramas, con un sentido catastrófico.

"El sentimiento más intenso de paz lo siento ahora aquí, precisamente, donde hay guerra.

—¿...?

—Se nota en la España leal una confortable sensación de presencia de autoridad y de serenidad para afrontar todos los problemas.

El problema político de la España futura.

—¿Qué solución dará España—le pregunto—a su problema político una vez terminada la guerra?

—Para solucionar el problema político de la futura España, todos los organismos políticos y aun los sociales que ahora tienen vida, se verán obligados a articularse de otra manera distinta. La política de la postguerra se desarrollará en un mundo muy distinto al que hasta ahora hemos vivido. Se tendrán que crear organismos nuevos.

—¿Deberá subsistir el Frente Popular en la postguerra?

—Creo que sí. El Frente Popular responde posiblemente a una conjunción de fuerzas dentro de un programa determinado que tenía que realizarse a partir del 16 de febrero de 1936, programa que mantiene durante la guerra. Terminada ésta, habrá de surgir indudablemente otro programa diferente y tal vez surja también otra conjunción de fuerzas que tendrá un programa de otra eficacia.

—¿Qué problemas, con preferencia, deberán resolverse en la postguerra?

—Los económicos y los sociales.

El prestigio de España

—¿Con qué simpatías cuenta la República española en América?

—España es hoy uno de los más grandes valores del mundo. Había antes un valor, el liberalismo inglés, al que siguió el radicalismo francés y luego el comunismo, que no interesa a los mismos Estados que lo tienen, extienda su proselitismo.

"Fues bien; todos esos factores morales han dejado de tener una fuerza positiva fuera de la órbita donde se desenvuelven, mientras que un gran factor moral, indiscutiblemente superior a Inglaterra, a Francia, al comunismo, es nuestra República.



EL DIPUTADO A CORTES

POR

TARRAGONA

Así como España ha recuperado la autoridad y la seriedad, las democracias europeas van recuperando, una a una, una posición de dignidad frente al fascismo. El valor del fascismo no es otro que el falta de valor de las democracias. El fascismo ha sido valiente por que las democracias han sido cobardes.

Marcelino Domingo

"La guerra ha creado nuestro elevado valor moral mientras el liberalismo inglés y el radicalismo francés quedan apagados.

"Por esto creo que nuestra misión a cumplir, en primer lugar, cuando se inicie la postguerra, es la realización de una política internacional.

—¿...?

—Puede decirse que todo el mundo está pendiente de cuanto ocurre en la España republicana. Nunca la República tuvo más prestigio, ni el Ejército español más eficiencia, ni en Barcelona se ha sentido más tranquilidad.

El ocaso del fascismo

—¿Cristalizará el fascismo en América?

—Creo sinceramente que el fascismo ha tenido unos momentos de ascendencia en su crédito, lo que le ha valido conquistar alguna República americana, pero el fascismo, por su actuación fundamental en este último año, desencadenando la guerra en España, firmando tratados que no ha cumplido, formando parte de la Sociedad de Naciones y no acatando sus pactos, realizando actos de piratería y bombardeando ciudades abiertas, el fascismo, ha perdido toda su autoridad moral.

"Y América, que de norte a sur son países de ambiente democrático y espíritu joven y creador, no será de ninguna manera influida por el fascismo, que ha desengañado a los mismos estamentos políticos y sociales que en él confiaban.

"Si Italia y Alemania, los dos países fascistas, fueran dos hombres, sería cosa de fusilarlos inmediatamente por incontrolados.

Un espíritu luchador

Va declinando la tarde. La conversación se ha prolongado muy agradablemente para nosotros, pero debemos dar fin a la misma. Marcelino Domingo es requerido por muchos compromisos y no menos obligaciones, de las que no podemos substraerle.

Sigue siendo el hombre de gran temperamento de luchador que allá en sus mocedades arrancó el distrito de Tortosa de las inciviles garras del caciquismo monárquico, aquel caciquismo que no quise yo defender y que me obligó a retirar en 1918 mi candidatura cuatro días antes de las elecciones convocadas por García Prieto bajo la tutela del funesto Cierva.

Desde entonces fui yo arrancándome poco a poco la leve costra monárquica que cubría mi actuación política y de la que me despedí totalmente el 13 de septiembre de 1923.

Así, esta tarde de enero radiante de sol, que era como un símbolo de nuestra España republicana, al estrechar la mano de Marcelino Domingo hube de decirle con firmeza y con orgullo:

—Nunca más contrincantes.

Teatro

Mi revista

En el teatro catalán vibra el espíritu de la región

¿Gusta el teatro catalán? Indudablemente. Lo que no se puede, con impunidad, es escribir *Marieta cistellera*, obra de Salvador Bonavía, y rotular en el cartel: "sainete ochocentista..." El sainete, desde los tiempos de D. Ramón de la Cruz—año 1770, apogeo dramático del ilustre sainetero y autor de *El divorcio feliz* y *El Licenciado Farfulla*—fué siempre de un acto; y, de tal guisa, el sainete, en los días en que discurre la acción de *Marieta cistellera*, venía a ser una pieza breve y jocosa, satirizadora de las malas costumbres, que se representaba después de concluidas las comedias. ¿Que luego con D. Carlos Arniches, el sainete adquirió mayor volumen, más extensión? Verdad. Pero se nos concederá que, en la calificación de la comedia que se representa en el teatro Poliorama, vibra un apastante anacronismo. ¿Gusta el teatro catalán...? Indiscutiblemente. Como indiscutible e indudable es, también, el que se deben evitar ciertos lapsus. Lapsus que acentúan el confusionismo y dan origen a la discusión.

Cataluña posee, muy acusadamente por cierto, un teatro propio. Este teatro es el exacto reflejo, hilvanado en escenas representables, del alma catalana. Guimerá, a nuestro juicio, es el autor que mejor ha traducido los sentimientos del espíritu catalán y los ha plasmado en el teatro; *Tierra baja*, la obra de mayor exponente al recoger la belleza sentimental del corazón de Cataluña y la indómita bravura del catalán. El protagonista de *Tierra baja*, ingenuo, bondadoso y fiero, no puede criarse en otras regiones. Es el relieve, la corteza dura de la tierra catalana; de esa tierra regada con el sudor de la frente durante miríadas de años, y que es el alma de su nativo.

Teatro catalán, verdadero teatro catalán, hay que buscarlo en cuatro columnas básicas de la interpretación del alma de Cataluña: *Pitarra*, Guimerá, Iglesias, Rusiñol. Buceadores del corazón catalán, todas sus obras rezuman el espíritu de la tierra que los vió nacer. Y he aquí, en este trance ya, que llegamos a la medula que encierra nuestro interrogante: ¿Gusta el teatro catalán...? Sí, gusta. Por el fondo, de gran humanidad; por su forma, bella y ágil en la expresión. Pero, aclaremos, no todo lo que se escribe en idioma catalán es teatro catalán. Hay que diferenciar bien, aclarar los conceptos. Porque ni *L'altra llar*, ni *La Gloriosa*, ni *Marieta cistellera*—*Marieta cistellera*, justo es confesarlo, es una comedia bien vista—, obras que juegan en los carteles del Poliorama y el Español en estos días, pueden conceptuarse como manifestaciones del teatro de Cataluña. El asunto de estas obras, quitado el vehículo expresivo en que se hablan, es un asunto que puede acontecer en todas las latitudes del planeta.

La última campaña de Prensa sobre el teatro

catalán, campaña que provocara una interviú en MI REVISTA dada a la estampa, nos ha ocasionado una satisfacción. La de aquilatar, en toda su magnitud, el esfuerzo que conjuntamente llevan a cabo la Generalidad y el Comité Económico del Teatro. El consejero de Cultura Sr. Pi Sunyer; el comisario de Espectáculos, Sr. Bransuela, y el presidente del Comité Económico de Actores, Marcos Alcón, sólo entusiastas plácemes merecen. Este último que lucha como presidente del Sindicato de la Industria del Espectáculo con gran desinterés, por cierto en favor del teatro catalán. Ciertamente que, como excelsa manifestación artística de Cataluña y recia plasmación del alma regional, el teatro catalán es acreedor al brillante homenaje que se le rinde, y precisa, si cabe, de mayores esfuerzos económicos.

La Generalidad, aportando cien mil pesetas para el déficit que la actuación de doce meses en el teatro Poliorama pueda originar, y el Sindicato de Actores sosteniendo al mismo tiempo el teatro catalán en el Español, con desprendimiento hidalgo, sin afán de lucro, se enaltecen a sí mismos. Se nos argüirá, puede, que cumplen con un patriota y sacratísimo deber. Exacto. Mas, con todo, por no haber hecho dejación de este deber, de la ineludible obligación incrustada en los respectivos cargos, se debe registrar vehementemente el fenómeno. MI REVISTA, con su vertical justicia, no regatea el aplauso.

El teatro catalán, traspasando fronteras, ha tomado categoría universal. Las pocas obras que existen, de especulativa exportación teatral, le han otorgado la borla del doctorado universal. Y ya está bien. Porque si escasas, pocas obras son las que remontaron su vuelo por cima de las fronteras, ello no indica falta de calidad en la producción. Lo que sí revela es escasez, penuria en la cantidad, insuficiencia en la producción. El pueblo, con insaciable anhelo por el arte catalán, consume lo que se produce. Nosotros sincera y lealmente creemos que la cantera sentimental de Cataluña y las múltiples y variadas facetas del alma catalana en los distintos aspectos de la vida cotidiana hallan aún sin explotar. Como sin explotar, en el área del comediante, tócase la interpretación del teatro catalán. ¿Cuántas figuras escénicas, magníficamente insignes, cuenta el teatro de Cataluña? Universalmente consagradas, dos: Margarita Xirgu, haciendo género castellano por América, y Enrique Borrás, actuando en el Poliorama. En el mapa escénico de Cataluña, en su geografía teatral, otras dos: María Vila y José Clapera. ¿Y a qué se debe esto? A que el teatro catalán, como manifestación de arte regional, no se debe encasillar en la cuadrícula del negocio.

V. del O.



Una escena de «Marieta Cistellera», la obra de Salvador Bonavía tan celebrada por el público catalán.

Ayuntamiento de Madrid



ESTRENOS

Teatro Romea. - «Nido de brujas», comedia dramática en tres actos, original de Rodolfo Viñas.

Si ha habido desde julio de 1936 acá alguna obra teatral que se haya puesto en consonancia con los momentos que vivimos, ésta no ha sido otra que la recientemente estrenada en el teatro de la calle del Hospital.

Rodolfo Viñas, sobradamente conocido del público barcelonés, con su gran talento y clara visión de las cosas, nos acaba de demostrar una vez más su indiscutible personalidad de autor dramático.

Y así como aquél puede enorgullecerse de ser el padre espiritual de *Nido de brujas*, donde se nos descubre un temperamento renovador en el conflicto bien resuelto de su obra, sin necesidad de recurrir a lo tan manoseado en el teatro, sino más bien modernizándolo, el pueblo también se ha de hallar satisfecho por haber encontrado al dramaturgo que necesitaba.

Porque Rodolfo Viñas, en su nueva creación, cuya obra respira por los cuatro costados grandes enseñanzas para la humanidad, que peligra en manos de la reacción, las ideas en pugna que luchan allí por salvarse unas de las otras, las ha concebido magníficamente. El autor nos presenta a dos mundos frente a frente.

El uno es viejo, carcomido por los tiempos, insensible y falso; un mundo que se remueve en el lodo por la dominación de su fanatismo, de la hipocresía, que no le importa jurar a sabiendas de que miente. Un mundo preñado de malos prejuicios, con alma de hiena y carne sacrificada en aras de un más allá. El otro es el mundo que quiere vivir, es la juventud, la libertad; es el mundo que sabe que hay un sol para todos, y aires, y amor y reñicad.

Todo esto nos lo presenta Rodolfo Viñas de manera poética en una prosa fina, elegante, aunque a veces tenga que llamar a las cosas por su verdadero nombre, al estilo de los grandes clásicos. La comedia termina con el triunfo de la verdad, única justicia de los nombres, que se han cansado de sufrir el peso horrible de esa sociedad putretacta sin más misión a cumplir terrenalmente que la de engañarse unos a otros, y haciéndose creer, incluso, en lo que ni ellos mismos creen, a juzgar por sus odiosos crímenes cometidos en nombre de una tradición ensotana que se cae a pedazos por vieja e inútil.

La obra, compuesta de tres actos, consta de tres magníficas decoraciones de Joaquín Amichatis-Montero, el primero en colaboración con A. Lazano.

Muy bien de interpretación, a cargo de Carmen de Lucio, que se reveló como una verdadera actriz en su doble papel; Elma Picó, discreta en el primer acto y algo desentonada de voz en el segundo; Juanita Azorín, Derrín Prieto y otros actores y actrices de buena calidad, con ganas de triunfar en el tablado de la farsa. Para todos hubo grandes aplausos, así como para el afortunado autor de *Nido de brujas*, que por hallarse indispuerto la tarde de su estreno, no pudo salir a recogerlos desde el proscenio a petición del numeroso público que llenaba el teatro.

Teatro Apolo. - «La embrujadora».

Enrique Nieto de Molina, poeta laureado y ex agente artístico, se nos ha presentado en el teatro Apolo como autor nada menos que para tratar en la escena problemas sociales. Es posible que lo acabe por conseguir algún día; pero lo que es en esta obra recientemente estrenada, no hay todavía ni asomo de su buena intención. No obstante, casi todos sus personajes hablan

de socializar las tierras, como de señoritas que no quieren ser llamadas por sus gayanes como tales, y hasta se ve también, a través de algunos pasajes de la comedia, saludarse con un "salud", levantando el puño en alto. Todo lo cual se nos aparece en la pieza puesto como un parche de diferente color y cosido de cualquier modo. Lo que nos da a entender que la obra, seguramente escrita muchos años atrás, ha sido arreglada ahora, artificialmente, con el fin de adaptarla a los momentos actuales, pero muy lejos de haberlo conseguido.

El argumento, que transcurre en un cortijo andaluz, con gitanos a la moderna, administrador y amas de casa a la antigua, tiene algo de folletín demasiadas veces explotado, tanto en el teatro como en aquellas interminables novelas por entregas que leían nuestros abuelos en sus horas muertas, por lo que el espectador adivina poco después de levantarse el telón.

La comedia consta de tres actos, prosa y verso; el segundo dividido en dos cuadros, que se hacen pesados en algunas situaciones, llenas de chistes que consiguen entretener al público, que aplaudió la obra en todos los finales de acto.

E. del Barrero, A. Manua, R. Torregrosa, B. Cambra, L. Orduña, Jose M.^a Lado, J. Torrents y P. Rossi, principales intérpretes de la obra, que estuvo muy bien puesta en escena, rayaron a gran altura, cosa a que ya nos tienen acostumbrados a verlos así en otras producciones más en consonancia con sus temperamentos artísticos.



El tenor Ricardo Mayral, cuya actuación en el teatro Tívoli es continuamente coronada por los aplausos del público.

Ayuntamiento de Madrid

La "Mi Revista"
con mayor afecto.
Ricardo Mayral

Panorama Cinematográfico

ACTIVIDADES DE...

Fred Astaire y Ginger Rogers evocarán en breve la vida de una famosa pareja de bailarines—Vernon e Irene Castle—en una película que se llamará *Castles in the Air*.

Cuando los empleados de los restaurantes Brown Derby, de Hollywood, se declararon en hulega, Wallace Beery siguió frecuentando dichos locales sin solidarizarse con la actitud de los huelguistas. Con tal motivo la Federación Americana de Trabajo ha pedido el boicot para el artista y para todos sus films. Otro motivo de esta decisión estriba en que Wallace Beery no quiso entrar en la Liga de los Actores Cinematográficos, entidad que defiende los intereses de los artistas. El actor ha cambiado de opinión con respecto a la Liga—acaba de pedir que le admitan como socio—, pero sigue frecuentando los restaurantes Brown Derby. Así que la amenaza de boicot no ha desaparecido.

Freddie Bartholomew ya tiene sustituto: un niño de Nueva Zelanda llamado Ra Hould, quien ha sido rebautizado cinematográficamente Ronald Sinclair. Actúa en *Thorbreds Dont Cry* en reemplazo de Bartholomew, quien fué separado del reparto debido a la conocida acción judicial, entablada por la tía del actorcito contra las autoridades del estudio.

Dícese en Hollywood que Alice Brady está tan gravemente enferma que es probable que no vuelva a actuar para la pantalla. Su último film es *In Old Chicago*, donde desempeña un papel dramático.

Marie Bell caracteriza a la protagonista de *La Gillu*, de Richepin, cuya adaptación ha relizado Fernand Crommelynck.

Lucien Baroux interpreta *Maman Colibri*.

En *Mannequin*, última película de Joan Crawford, un nuevo actor, Alan Curtis, interpreta en la ficción el papel de marido de la estrella. Curtis fué anteriormente modelo para fotografías comerciales en Nueva York. El galán de este film es Spencer Tracy.

Dolores Costello retornará en *Too Much of Everything* secundada por Bonita Granville y Donald Crisp. La actriz ha firmado un contrato por cinco años con un importante estudio.

La primera película de Danielle Darrieux en Hollywood se llama *The Race of Paris*,

dirigida por Henry Koster, el realizador de los dos films de Deanna Durbin. El estudio que tiene contratada a la actriz francesa está haciendo con vistas a la futura exhibición del film una propaganda sin precedentes. Entre otros detalles hábiles figura la proyección en las pantallas yanquis de *Mayerling*, la película donde Danielle Darrieux personifica magníficamente a la baronesa María Vetsera. Como este film se exhibe por primera vez en los Estados Unidos, la propaganda no puede ser más oportuna y de mejor calidad.

Melvyn Douglas aparece en *The Four Mays* al lado de Myrna Loy, Rosalind Russell y Franchot Tone.

La pareja de *Los pecados de Teodora*, Melvyn Douglas e Irene Dunne, actuará nuevamente en *The Joy of Living*, que dirigirá Mark Sandrich.

Germaine Dermoz acompaña a Harry Baur en *Mollenard*.

Dícese en Hollywood que Kay Francis, disgustada por partida doble—por los roles sin importancia que le asignan y por el hecho de habérsele dado a Claudette Colbert el papel de "Tovarich" que se le había prometido a ella—, tiene la intención de rescindir su contrato con el estudio.

Douglas Fairbanks Jr. actúa en *Having a Wonderful Time* junto a Ginger Rogers, Peggy Conklin y Richard Red Skelton.

He aquí el elenco completo de *Aventuras de Robin Hood*: Errol Flynn, Olivia de Havilland, Eugene Pallette, Alan Hale, Claude Rains, Ian Hunter, Basil Rathbone, Patric Knowles, Melville Cooper, Herbert Mundin y Una O'Connor. Durante dos meses todos estos actores, el director del film, fotógrafos, electricistas, etc., se radicarán en la ciudad de Chico, en los alrededores de Sacramento, para impresionar las escenas al aire libre que se supone pasan en la floresta de Sherwood (Inglaterra).

Fernand Gravet interpretará varias canciones en *Food for Scandal*, que realiza en compañía de Carole Lombard.

Parece que Paulette Goddard será definitivamente designada para el primer papel femenino de *Gone with the Wind*, película muy comentada y que dirigirá en los próximos meses de abril o mayo George Cukor.

Se afirma en Hollywood que Greta Garbo renovó su contrato con la condición expresa

de que una de sus próximas películas será una comedia de corte moderno, pues considera que ha interpretado ya demasiadas obras con personajes históricos. Y hasta se adelanta el título del futuro film—*Love is not so simple*—, aunque el estudio no ha confirmado ninguna de las dos noticias: ni la del contrato ni la de este título.

Clark Gable es el intérprete principal de *Spur of Pride*, de Percival C. Wren.

Después de Paderewski otro virtuoso actuará como estrella cinematográfica: Jascha Heifetz. El famoso violinista ha sido contratado por una empresa de Hollywood para interpretar un film en colores que se realizará en breve y cuyo nombre es *The Great Musical Festival*. Se piensa contratar a Grace Moore para que acompañe a Jascha Heifetz en esta película.

Walter Huston, Beulah Bondi y Ann Rutherford interpretará una película evocativa de la guerra civil norteamericana. Director: Clarence Brown.

Katharine Hepburn inició su nuevo film *Bringing Up Baby*, acompañada por Cary Grant, Mae Robson, Charles Ruggles y Barry Fitzgerald, actor irlandés que hace su segunda presentación en la pantalla con este film.

Eleanor Holm, que nunca pudo cumplir su primer contrato cinematográfico, tiene ahora el segundo. Debe caracterizar a la novia de uno de los tantos Tarzán que se editan en Hollywood.

Otra figura que pasa de la escena a la pantalla. Beatrice Lillie, famosa en el ambiente teatral de Broadway como actriz y cancionista, realizará un film acompañando a Bing Crosby.

Rod La Rocque aparecerá en *Return of the Shadow*.

Harold Lloyd prepara su próximo film: *Professor Beware*. Para primera figura femenina está indeciso entre Jean Parker, Madge Evans y Carol Hughes.

Otra estrella europea en Hollywood: la actriz italiana Isa Miranda, protagonista de *Escipión el Africano*. Afírmase que George Cukor la dirigirá en una película titulada *Manon Lescaut*. Antes realizará *Lady of the Tropics*, de ambiente cubano, con Fred Mac Murray y Georges Rigaud. La acción de este film se desarrolla en una plantación cubana de caña de azúcar.



Paulette Goddard.

Warren William.

Joan Crawford.

Fred Astaire.

Isa Miranda.

Freddie Bartholomew.

Dolores Costello.

LOS DE CASA



Nuestro compañero Manuel P. de Somacarrera, inquieto cronista cinematográfico y autor del libro en prensa de Ediciones MI REVISTA "Rosita Díaz, la perseguida del fascismo".

OBSERVACIONES AL PASAR...

POR: E. RUBIO FERNÁNDEZ

La responsabilidad del abastecimiento de la retaguardia

El traspaso, rápido, decidido y comprensivo a la vez, de los servicios de Abastos de la región autónoma al Gobierno de la República, ha producido una reacción de alivio y confianza en la retaguardia antifascista.

MI REVISTA ha sido visada por la censura

Cabe esperar que, en manos del Gobierno de la República todos los resortes económicos y del Poder, el problema avanzará francamente por las directrices señaladas desde los primeros momentos, en que el buen pueblo ha visto de nuevo a su alcance víveres que sólo podían creer en su existencia con un esfuerzo de imaginación, suponiéndolos.

Es indudable — todo hay que decirlo — que la sabia y eficaz medida gubernamental habrá llenado de desesperación a todos los que producían la escasez de los artículos de primera necesidad para la «patriótica» subida inminente de ellos; a las famosas Comisiones de compras en el extranjero, con sueldos magníficos y no menos magníficas comisiones, y, en fin, a todos los que a la sombra del tinglado echado a rodar por el Decreto del Gobierno mangleaban y producían la carencia absoluta de lo más indispensable.

Por una de aquellas paradojas más crueles señalará alguien que esto lea el silencio de la Prensa hasta ahora; pero conviene decir en su descargo que la Prensa no está sólo sujeta a su voluntad, y esta circunstancia permitía que se operase con más libertad y sin temor a la denuncia diaria que llegara al Gobierno, como al fin llegó, para hacerle obrar fulminantemente como lo ha hecho.

Aires de júbilo y esperanza nacen, volvemos a repetir, hoy para la retaguardia barcelonesa como nacieron, y bien justificados quedaron, cuando el Orden público pasó al Gobierno de la República.

Porque, digan lo que quieran los perjudicados señores — muy respetables — ya se habían hecho demasiados negocios y empezaba a ser hora de que volviera a comer todo el mundo. ¡Qué diablos! Un poco de paciencia. Aun habrá por ahí alguna actividad nueva que explotar. ¡A ella! El consejo es ¡claro! para los que no hayan ganado bastante con esto de las subsistencias.....

Un reportage "Castelao"

Los artistas de la República

Por MAGDA DONATO

Infancia - Galicia - Miseria El retrato del padre - Emigración.

Alfonso Rodríguez Castelao nació en Rianjo, pueblecito costero de La Coruña.

Por su padre pertenecía a la clase miserable de los marineros; por su madre, a la clase elevada de los "artistas" o "artesanos", puesto que su abuelo materno era carpintero.

Se educó pobremente; iba a clase descalzo y con un pan de maíz en el bolsillo. Pero en su corazón abrigaba un gran orgullo y era el de cierto retrato que ocupaba en su casa el puesto de honor.

Aquel retrato representaba un señor, un verdadero señor con peinado de raya, cuello de pajarita, corbata y barba en punta; un señor, en fin, tan "señor" como el propio señor Martelo, que era el señor "más principal del pueblo"; poseía bienes que administraba el abuelo Castelao, descendía de Don Payo Gómez Charina y era, como aquel lejano antecesor suyo, almirante, poeta y señor del mar.

El retrato era el del padre de Alfonso; lo había enviado desde América, donde se hallaba desde que su hijo tenía tres meses, cumpliendo así el destino inexorable de los marineros gallegos.

Este destino consiste en emigar, pero no sin antes casarse para dejar en España alguien a quien enviar la mayor parte de las ganancias, y luego regresar definitivamente al cabo de muchos años (después de algún que otro viaje si los medios lo permiten) y encontrarse los hijos crecidos, la mujer vieja y los ahorros bien administrados.

Este destino constituye la suprema ilusión de los emigrantes gallegos; pero, naturalmente, no todos logran realizarlo; la mayoría se pasan la vida allá lejos, trabajando penosamente a fin de poder enviar lo preciso a la manutención de la mujer y los hijos lejanos y, ya viejos, vuelven a reunirse con ellos, agotados y más pobres que cuando se fueron.

A juzgar por el retrato que enviara el padre de Alfonso no parecían irle las cosas del todo mal; en efecto, transcurridos diez años desde su marcha, envió dinero para que su mujer y su hijo fueran a reunirse con él.

Fueron en un barco alemán que era horrendo. Así como Hans Christian Anderson recordó toda la vida haber dormido de niño en una cuna fabricada con maderas de viejos ataúdes, así también Castelao recuerda que en aquel barco teutón las literas parecían féretros. Sin duda los pasajeros de primera y los de segunda conservarían de la travesía una impresión menos macabra.

La barba del padre

Los viajeros llegaron a Buenos Aires anochecido; el padre no estaba allí. Según les contó un hermano de la madre que fué a esperales al muelle, el Sr. Rodríguez vivía a trescientas leguas de la capital y había teleografiado que llegaría al día siguiente.

Y al día siguiente, en la estación del Sur, el niño pasó por emociones imborrables en aquella espera del padre soñado.

Cuando vió apearse del tren un señor elegante, con barba en punta y llevando en la mano una maleta lujosa y un estupendo saco de tapicería, sintió en su alma un cariño inmenso hacia aquel personaje que tanto se parecía a "su retrato".

Pero el señor pasó rápidamente sin mirarle siquiera, mientras que la madre, sollozante, caía en brazos de un coloso despechugado, en traje de campo y con barba negra redonda y enmarañada.

—¡No me gustó!—declara Castelao.

La «Pulpería», los gauchos y el «hombrecito de mar» - Aparece el patriota, aparece el dibujante... y aparece un inglés humorista y cruel...

Desde Buenos Aires, en tren hasta Bahía Blanca; desde Bahía Blanca, en otro tren hasta General Acha; desde General Acha, en tartana a campo traviesa, así llegaron al fin a la

Castelao, el gran dibujante y singular temperamento artístico, celebra este original reportaje con nuestra compañera Magda Donato, mientras le acompaña el gran Bartolozzi, Paseo Pi y Margall abajo.



Ayuntamiento de Madrid

"Pulpería" del padre, uno de esos típicos comercios de la Pampa argentina que surten las estancias a cincuenta leguas a la redonda de objetos de todas clases, desde "bombachas" hasta guitarras y desde comestibles o medicinas hasta ponchos.

Allí el pequeño Alfonso gozaba de un prestigio excepcional entre los gauchos, pues tenía sobre ellos la innegable superioridad de conocer el mar, de ser todo un verdadero hombrecito de mar.

Corría el año 98. Guerra ultramarina, exaltación patriótica, ilusiones, mentiras, sobre todo mentiras, las que llevaba de vez en cuando a la pulpería algún número atrasado del *Diario Español*, de Buenos Aires, enfebrecieron la imaginación del niño en quien el patriotismo despertó precozmente al artista.

Se consagró a la propaganda nacional copiando del periódico los elementos de nuestra flota invencible, en grandes cartelones en los cuales a los nombres del barco y del capitán añadía inscripciones jactanciosas y desafiantes: "No hay quien me pueda" o "Yo me basto contra toda la marina yanqui." Les añadía además otra cosa: chimeneas, varias chimeneas de más en cada barco, síntoma inequívoco de su potencialidad, y mucho humo, mejor dicho, muchos humos, un penacho descomunal para cada chimenea.

Aquellos cartelones se colocaban a la entrada de la pulpería y causaban la admiración de todos los clientes; entre ellos había cierto andaluz que un buen día acertó a colmar las ilusiones patrióticas del pequeño artista con una noticia sensacional: "¿Sabes un gran secreto? ¡Ahora sí que nuestra victoria es segura! Figúrate que estamos arreglando el submarino Peral. Pero, ¡chss!, el Gobierno no quiere que se sepa."

¡Qué alegría y qué orgullo de sentirse depositario de semejante confidencia!

Pocos días después llegó a la pulpería cierto inglés amigo del dueño padre, que era muy alto, muy gordo, tenía el pelo muy rojo y llevaba en la cintura un revólver enorme muy brillante.

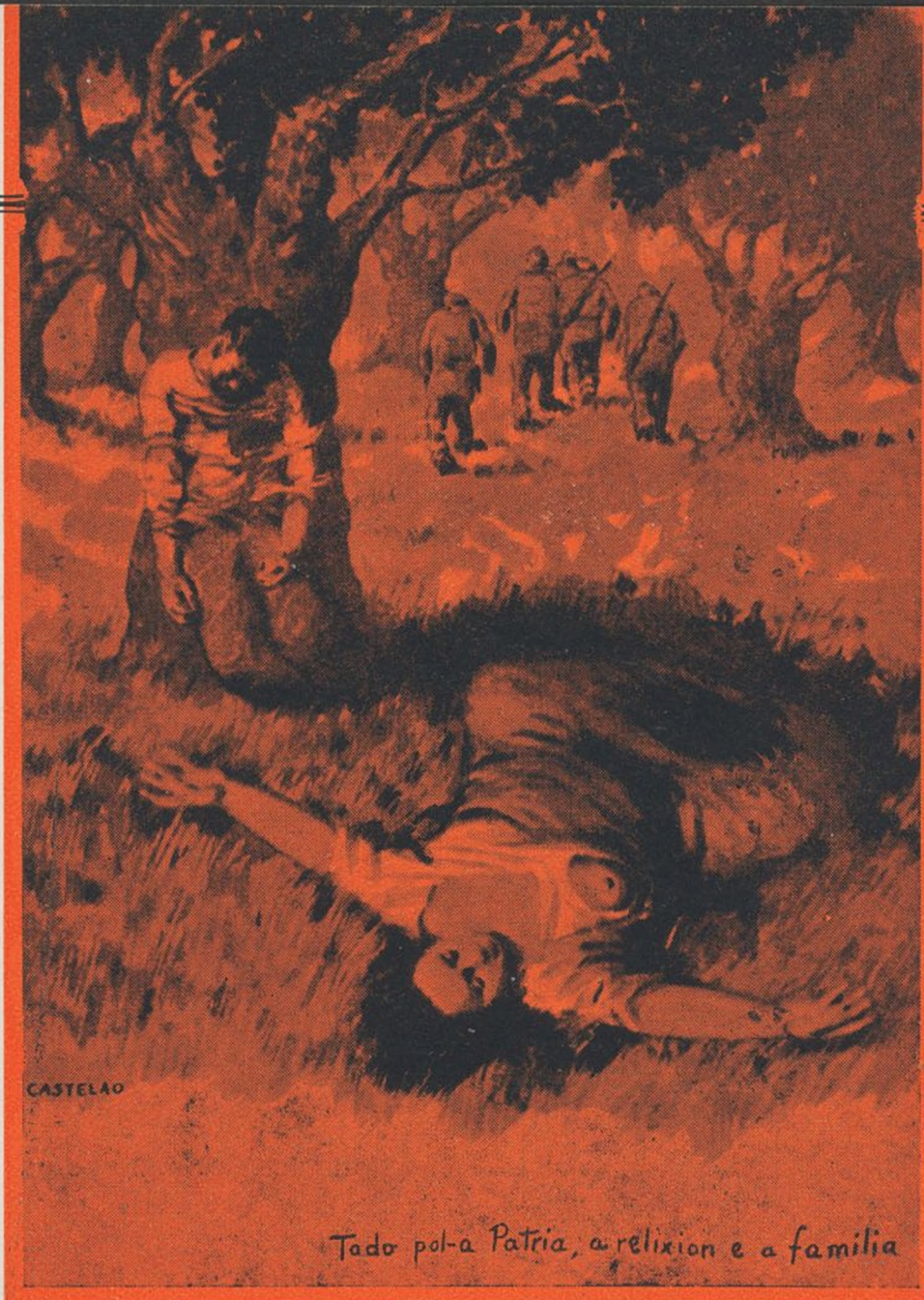
Se detuvo ante los "carteles patrióticos", examinó los barcos, leyó los letreros y... estalló en una risa fenomenal, unos "¡jo!, ¡jo!, ¡jo!" que hacían bailar su barriga formidablemente.

El niño, que lo miraba, sintió entonces nacer en su alma de patriota y de artista un odio tan feroz que, al fin, no pudiendo ya contenerse, se acercó al inglés y con los puños y los dientes apretados, encaramándose en la punta de los pies para llegarle siquiera a la altura del revólver, le espetó el gran secreto del Gobierno español: "Para que usted se entere y deje de reír: a nosotros los españoles ya no nos importa ni la flota norteamericana ni Inglaterra que se nos pusiera por delante, porque... ¡estamos arreglando el submarino Peral!"

Entonces redoblaron de tal modo las carcajadas del inglés, que el hombre estuvo a punto de atragantarse.

Y pasó tiempo, no mucho...; el niño, rotas ¡ay! sus ilusiones patrióticas, retiró sus carteles, que ya no tenían razón de ser...

Y un día volvió a la pulpería el inglés. Allí seguía el pe-



queño pintor de barcos, que ya no tenía barcos que pintar. Pero el inglés no se apiadó de tan gran infortunio; al contrario, vió en él motivo para hacer un chiste atroz.

—Vaya, hombre, v a y a —dijo, dando al muchacho unas palmaditas amables en las mejillas—, no te apures. ¿Qué os importa ya nada a los españoles? No hay quien os pueda negar que tenéis la mejor flota del mundo... ¡submarina!

Castelao no ha olvidado a aquel inglés humorista y cruel; no ha olvidado el odio que sintió contra él. Yo creo que algo de aquel odio infantil perdura en el fondo de su alma, siempre apasionadamente patriótica, en una vaga, instintiva prevención contra Inglaterra y los ingleses... ¡a no ser que se haya reconciliado con ellos por su "no intervencionismo"!

Comercio, aire libre, estudios

Al joven Rodríguez Castelao no le gustaba el comercio; no le gustaba hacer el artículo de la mercancía, ni despachar, ni echar cuentas ni apuntar números.

Para acabar con tantas molestias no se le ocurrió nada mejor que arruinar la pulpería paterna, regalando todos sus géneros. "¿Cuánto valen estas alpargatas? —Para usted nada; llévéselas y una guitarra de propina."

Hasta que le estropeó la combinación un vasco escrupuloso que no se conformó con rechazar el regalo, sino que fué a contar la aventura al dueño.

La cólera del padre se tradujo en una paliza al culpable y en la resolución de "desterrarlo" como castigo. Lo mandó a una estancia que tenía a diez leguas de allí.

Y empezó para el "desterrado", entre los gauchos de la estancia, una vida maravillosa, libre y salvaje, de montar a caballo, tomar mate, fumar, tocar la guitarra y comer asado con galleta dura y sabrosa.

Cuando el padre llegó, dispuesto a perdonar y a levantar el "castigo", se encontró con que en poco tiempo el niño se había hecho hombre y este hombre, cuando le preguntó: "¿Quieres volver al comercio?", contestó rotundamente: "No."

El buen señor empezó a sospechar que aquel hijo indomable quizá no fuese del todo tonto y sirviese para "los estudios". Y como en aquella época ya "las cosas le iban del todo bien", se lo llevó a Europa y lo dejó en Santiago de Compostela.

En dos años el mozo se hizo bachiller y se halló ante el problema de elegir una carrera: ¿Derecho? ¿Farmacia? ¿Medicina?

El padre había prohibido terminantemente la primera, contra la cual abrigaba, con su simplista buen sentido, un odio implacable. Y Castelao estudió medicina.

Durante aquellos años de estudiante, en los cuales por cierto fué condiscipulo de Novoa Santos, estudió, sin embargo, más que la medicina, el mundo y la vida.

Del Santiago estudiantil de hace veinticinco años - Un diario singular - El asunto Cotarelo y el asunto Humbert - Trescientas caricaturas y una procesión - Los novios de la Rúa del Villar.

En Santiago, Castelao y sus compañeros de estudios formaban—¿cómo no?—una peña en un café. ¡Ah! Pero no se entretenían con las frívolas delicias del dominó, sino que por el contrario se consagraban a una tarea muy seria: nada menos que a la confección de un periódico.

Muy serio era aquel diario, pero nunca resultó pesado, aunque en lugar de papel fuese de mármol, puesto que se



“tiraba” directamente sobre la mesa del café, cuyo velador era cada día dividido en varias columnas encabezadas con el título *El Barbero*.

Hubo un “número” que obtuvo un éxito extraordinario; fué aquel en que apareció la crítica de cierto estreno teatral: el de la primera producción de uno de los catedráticos, Cotarelo, el mismo que tuvo parte inconsciente en la detención de la famosa familia de estafadores franceses, Humbert, porque su padre, a la sazón secretario de la Academia Española, descubrió que él tenía amores con Teresa Humbert, y por este motivo los denunció.

La crítica de aquella comedia llamada “El Gabán” era tan mordaz que fué muchísima gente a leerla; y aquel número de *El Barbero* alcanzó una “tirada” quince veces superior a los demás; es decir, que estuvo quince días sin borrarse de la mesa del café.

Castelao se encargaba especialmente de dos secciones fijas: una era la de “Noticias locales”, o sea del local mismo: incidencias entre los mozos y los estudiantes morosos; préstamos de aquéllos a éstos; disgustos entre los acreedores y los padres de los jóvenes deudores, etc...

La otra sección era “La caricatura del día”; porque Castelao antes de ser dibujante—valga la paradoja—era caricaturista; en los festivales benéficos santiagueses nunca podía faltar el “número Castelao”, consistente en que él caricaturizase personalidades del público.

Tanto que llegó a obsesionarle la idea de reunir en un solo cuadro las caricaturas que tenía hechas de los trescientos habitantes de Santiago más populares. Pero como sólo sabía dibujar cabezas de perfil, el cuadro le resultaba difícil de componer. ¿Dónde y cómo colocar aquellas trescientas personalidades de perfil? ¿En un teatro? ¿En un paseo? Al fin dió con la idea salvadora: ¡En una procesión!

Aquel cuadro de una procesión de trescientos santiagueses conocidos, todos en caricatura y mirando hacia la izquierda, se expuso en un escaparate de la Rúa del Villar y todo Santiago se descolgó para verlo.

Para Castelao, sin embargo, había en la Rúa del Villar algo que le interesaba más que su primer cuadro: como todo estudiante santiagués que se respeta, él tenía allí a su novia que vivía en la acera desprovista de soportarles, naturalmente.

Naturalmente, digo, porque sabido es que las muchachas de Santiago que vivían encima de los soportales de la Rúa del Villar no conseguían nunca tener novio, por la dificultad de “pasearles la calle” que era un trámite del noviazgo santiagués tan esencial como el de la carta devuelta sin abrir... más que a vapor, la serenata al claro de luna y el soborno de la criada acompañante.

Después de siete años de relaciones tradicionales, Castelao se casó con la menuda y deliciosa galleguina Virginia, que sigue siendo hoy la más amante de las compañeras. (La más amante de las compañeras es la que sabe ser para su marido tanto una madre como una esposa.)

Era la época en que terminaba la guerra europea; la época en que se extendía por el mundo la misteriosa enfermedad que en España se llamó con justicia “la fiebre de las trincheras”, y que en el extranjero se denominó con desfachatez “la gripe española”; la época en que Castelao, debutante en la medicina, se fué a su pueblo, donde eran tales los estragos de la epidemia que no se encontraba un médico para ir a cuidar a las víctimas; era la época en que su padre, después de llegar, por fin, a rico, se arruinaba y volvía a ser más pobre que nunca.

Era la época en que en Castelao despuntaba ya con fuerza el gran dibujante que había de llegar a ser... y era la época en que se le declaraba, a los tres meses de casado, una terrible e incurable enfermedad de la retina que, limitando su visión al detalle hace que un dibujo suyo, semejante a la sinfonía compuesta por un músico sordo, represente, además del valor artístico que todos podemos apreciar, un prodigioso ejemplo de voluntad y paciencia, que muy pocos sospechan.

El galleguista y el político - «Nos». Castelao y el ministro.

Todo en Castelao, su espíritu y su corazón, su arte, su vida entera estuvieron siempre al servicio de Galicia, para interpretarla, para quererla, para exaltarla, para compadecerla, para dignificarla social y culturalmente.

Son demasiado conocidos para insistir sobre ellos sus trabajos en la creación del famoso “Seminario de Estudios Gallegos” y de la editorial y la revista que popularizaron el nombre de *Nos*.

Todo el arte de Castelao girando siempre en torno a Galicia se consagra menos a la expresión de su belleza que al



Adalberto TEJEDA

Nuevo Ministro embajador de México en España, de cuyo talento y prestigio político debe esperar la nación española una labor bien eficaz.

Identificado políticamente con el Presidente Cárdenas,

es indudable que significa una gentileza más del ilustre Presidente tal designación para nuestro país.

«Mi revista» da la bienvenida más cordial al ilustre hombre público mexicano.



DESFILE DE FUERZAS ALPINAS

Ante el edificio del Parlamento desfilan las fuerzas alpinas de la República perfectamente equipadas e instruidas.

En el balcón del Congreso presenciaron el desfile, además del presidente Sr. Martínez Barrio, distintas personalidades que alabaron la marcialidad e instrucción de estas fuerzas.

gran dolor de su miseria, hasta el punto de que la publicación de su primer álbum de *Estampas gallegas* indignó a muchos paisanos suyos que le acusaron de ser “un mal gallego”, sin duda porque mostraba Galicia en toda su tragedia, en lugar de encubrir esta tragedia con unos cromos dulzones semejantes a los que estamos acostumbrados a admitir, por ejemplo, con respecto a Andalucía.

Por amor a Galicia, Castelao se hizo artista; por amor a Galicia se ha hecho hasta político.

¿Político Castelao? ¿Político este artista depurado, este intelectual refinadamente culto, este hombre incapaz de intrigar, desprovisto de ambición y sobrado de orgullosa dignidad?

Un día, Castelao, ya diputado, va a visitar a un ministro. Después de una hora de antesala es recibido al fin por un secretario correcto y evasivo como lo son todos los secretarios de todos los ministros: “El señor ministro está ocupadísimo...; tiene la visita del embajador de..., y está esperando al encargado de Negocios de...; esta tarde está citado con el señor Presidente de... Mañana hay consejo... Puede que pasado mañana... o quizá la semana que viene... Lo mejor sería que me dijese a mí... y yo le transmitiría...”

Al fin Castelao, imperturbable y con toda la dulzura de su voz cantarina y de su galleguísimo acento: “Me parece muy bien, ¿sabe? Yo le voy a dar a usted el recado. Pues mire, le dice al señor ministro de mi parte, ¿sabe?, que se vaya a la m...” (Con todas sus letras, claro.)

Al regresar Castelao a su casa le sale su mujer al encuentro: “Han telefoneado del ministerio de... que el señor ministro te espera esta tarde.”

Entiéndase que refiero esta pequeña anécdota como rasgo

significativo del carácter de este hombre singular, pero de ningún modo como receta infalible para hacerse recibir por los ministros.

El advenimiento de la República había traído al grupo “Nos” y especialmente a Castelao un caudal de nuevas ilusiones que se hubieran podido realizar—como tantas otras—si la nueva España hubiera realmente llevado a cabo la constitución federal que pudo convertir la Península en una magnífica Confederación, no ibérica, sino hispánica, a la cual Portugal se hubiera unido sin ser—eso jamás—asimilado.

¡Unión de España y Portugal! ¡Unión de Portugal y Galicia, los dos amantes tradicionales mecidos en los amorosos brazos del río Miño! El gran sueño, la magna ilusión de los buenos gallegos y de los buenos portugueses no había de realizarse con la República; y ahora brutalmente la militarada ha venido a desbaratar todas las ilusiones que les quedaban.

El patriotismo y el galleguismo de Castelao se funden hoy en un tercer “ismo” que es el que nos une, nos debe unir a todos, por encima de regiones y partidos: el antifascismo.

Gran animador de Solidaridad Gallega Antifascista, Castelao vive en constante relación con sus paisanos de América, donde bien puede decirse que la parte más sana de la colonia española está con la España leal, puesto que la gran mayoría del millón de españoles que tenemos repartidos entre Cuba y Buenos Aires son gallegos y son trabajadores que no se dejan influir por el reaccionarismo del ambiente oficial.

Entretanto dibuja sus magníficos álbumes de arte *Galicia mártir*, *Atila en Galicia*, rebosantes de dolor y de amor por su tierra, su Galicia trágica, dulce y miserable, que lloró en vano durante siglos de explotación, y hoy, martirizada, sangra.

Felículas y **ESTRELLAS**

Hollywood visto por dentro

La Ciudad R. K. O. Radio

Especial para
MI REVISTA

Por C. CAMARA

De Hollywood conocemos nosotros el aspecto exterior. El Hollywood maravilloso que el cinema nos ha relatado. La ciudad de la farsa, de la fantasía; el que nos ha presentado las mujeres encantadoras que poseen la juventud eterna; el que ha creado la renovación del arte franco, noble, ese arte que se ha dado en llamar sistemáticamente séptimo y que merece el nombre de arte único, porque posee el dinamismo indiscutible de la propia vida. Hollywood visto por dentro. ¡Qué magia! ¡Qué encanto! Es el mundo de la farsa que se ha arrancado la máscara del histrión, y vemos la realidad, la verdadera realidad, cruda, desconcertante. Los focos, la luz, el sonido, "el set", la real apariencia de estas mujeres de juventud eterna y de esos galanes perpetuamente arrebatadores.

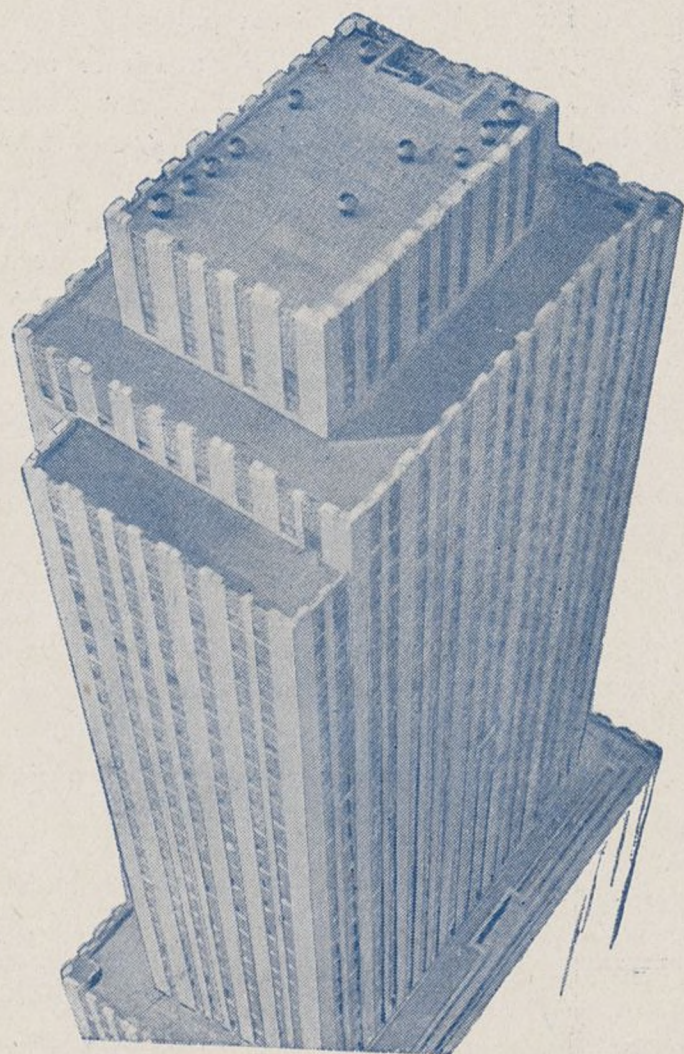
Hollywood nos ofrece hoy un aspecto de su realismo. Ese aspecto es: Los estudios R. K. O. Radio; nos permite profundizar su interior, y nos presenta a vista de pájaro la ciudad que posee 15.260 metros cuadrados urbanizados y edificadas... Cuarenta edificios ocupando una superficie de 178.642 pies, 15 inmensos escenarios, 3.500 empleados, un departamento de policía con 30 hombres bien adiestrados y su departamento de bomberos con el más experto personal.

Y en esa verdadera urbe con vida propia, recortada en la fotografía como una maqueta de cartón, vive una humanidad hecha de artistas y técnicos que se desviven para dar al mundo la belleza de la farsa de Hollywood.

Las oficinas presentan un aspecto uniformado con sus mecanógrafas, sus jefes de sección, sus funcionarios. El estudio, con sus inmensos aspectos, brinda una abigarrada torre de Babel en los cimientos confundida, ofrece un espectáculo admirable con la diversidad de cuanto allí acontece.

En un "set" baila Fred Astaire su danza desenfrenada, con Gracie Allen y Burns, mientras Joan Fontaine los contempla sonriendo y bebiendo un vaso de jugo de naranja azucarada. La música es admirable y vertiginosa. Hay un momento que no ha salido bien. Hay que repetir, y Fred Astaire, fatigadísimo, tiene que acudir un momento al maquillador para que seque el sudor de su frente. Este "set" pertenece al rodaje de «A damsel in distress» (Una doncella en peligro), primera gran superproducción musical en la que no han actuado juntos la inseparable pareja Rogers-Astaire.

En otro "set" Katharine Hepburn, Lucile Ball, Ginger Rogers, Ann Miller y Gail Patrick, vestidas con sus pijamas de interior, están fumando cigarrillos y departiendo amigablemente. Al fondo, Gregory la Cava y Adolphe Menjou comentan el éxito que ha obtenido "Stage door" (La



Edificio R. K. O.
Radio, en New-
York.

puerta del escenario) al ser estrenada en el Radio City Music-Hall, de Nueva York, y que ha sido juzgada como la película del mes por la Asociación de la Prensa. "Stage door" ha sido interpretada por todos los actores que se mencionan en este párrafo. Gregory la Cava, su director, ha conseguido una de las obras más intensamente humanas de estos últimos tiempos describiendo la vida de las pobres muchachas que intentan abrirse paso en la lucha al otro lado del telón. Parkyakarkus, Joe Penner, Víctor Moore, Milton Berle, Harriet Hilliard, Thelma Leeds, Sally Eilers, Preston Foster,



ciones de su film "Hitting a New High", y Lupe Vélez baila con Bob Woolsey y Bert Wheeler un número divertidísimo de la última cinta cómica de estos dos artistas "High Flyers".

Así es Hollywood hoy, lector. Estas informaciones han llegado el día 1 de enero. Es el bagaje de arte que el Año Nuevo ofrece al mundo. Hemos visto en estas líneas la situación en que se encuentran los Estudios R. K. O. Radio; los proyectores del valor supremo en la cinematografía ya se dirigen en su afán progresista a todos los aspectos del cinema, y entretanto la Radio consigue su triunfo extraordinario con el más reciente dibujo de Walt Disney de largo metraje — el primero que de este estilo ha creado Walt — y que lleva el título del conocido cuento de Grimm "Blanca Nieve y los Siete Enanitos". Estrenada el día 22 de diciembre en Hollywood, ha conseguido un éxito resonante, y estrenada el día 25 en Nueva York, motivó una manifestación en la puerta del Radio City Music-Hall en el momento de abrir la taquilla.

Ya estamos al corriente de lo que preparan para nosotros en el mercado máximo de la cinematografía del mundo. Hemos estado unos momentos asomados al Hollywood real. Ahora a continuar solamente como espectadores, hasta que llegue el momento de admirar estas creaciones maravillosas de la pantalla y estos avances que R. K. O. Radio se complace en dar a conocer.

Constance Worth y Whitney Bourne, con Chester Morris y Van Heflin, cruzan apresuradamente para interpretar sus respectivos papeles en las magníficas cintas que tienen en la actualidad en curso de rodaje, mientras Miriam Hopkins, con Ray Milland, interpreta las últimas escenas de la cinta "Wise Girl", romántica y espectacular comedia.

«Radio City Revels», la gran revista en proyecto, está sobre la mesa de los productores y directores. Lily Pons, vestida de muchacha-pájaro, interpreta las deliciosas can-

Los grandes astros de la Paramount



POPEYE es un marinero...

Por MARY LIGHT

Especial para

Miravista

FOTOGRAFÍAS



He aquí un astro como no hay otro. Un astro sin vanidad. No pide aumentos de sueldo, ni exige que su nombre aparezca en los carteles en letras de doble tamaño que los de sus compañeros. En cambio, garantiza éxitos seguros y taquillas repletas. Un buen puñado de espinacas entre pecho y espalda y no hay proeza que se le resista. Hasta la de llenar locales en los tiempos más calamitosos. Ved, por ejemplo, esas «Semanas Popeye» celebradas con éxito clamoroso en el Actualidades durante agosto, septiembre y octubre; en el



Savoy y en el Atlantic-Cinema, durante los meses de noviembre y diciembre; en el Publi-Cinema durante diciembre. Ved la unanimidad con que, desde la gran capital al insignificante pueblecillo, piden sus películas.

La figura del marinero Popeye — así como la de la Seca, su enamorada, y el Hombrón, su rival — es creación del dibujante norteamericano Max Fleischer, que, desde hace más de dieciséis años, viene dedicando su arte y su esfuerzo a las películas de dibujos animados, primero especialmente dedicados a los pequeños espectadores, pero en seguida saboreados y celebrados con entusiasmo por el público en general. De su «Tintero Mágico» han salido también otras figuras, popularísimas en el cine, entre ellas el payaso «Bimbo», así como la irresistible Betty Boob, tan graciosa y admirada como el propio Popeye.

¿Cómo se realizan las producciones de que estos astros son protagonistas? Sin duda el lector no ignora que para que una película de dibujos tenga animación, vida, movimiento, es preciso, justamente, dibujar, por separado, todas





las «fases» de cada movimiento o acción, hasta en su variación más insignificante: colocados todos los «cartones» o dibujos que forman cada fase en el orden debido, se hacen pasar ante la cámara tomavistas, quedando su imagen reproducida en película cinematográfica; al proyectarse ésta ante nuestros ojos y a la velocidad del proyector, se produce el movimiento. Es, tal vez, el cine más puro, este de los dibujos animados, así como el más directamente enlazado con el arte.

Ahora bien: esto, que se explica tan de prisa, requiere trabajo largo y continuado. Cada movimiento tiene muchas «fases» y requiere muchos dibujos. Una película de «Popeye» o de Betty Boob, que apenas dura seis minutos, incluye unos 15.000 cartones o dibujos separados. Para lograrlos, se procede del modo siguiente: Suponiendo que cada escena o movimiento precise, aproximadamente, 15 dibujos o cartones para dar completa ilusión de vida, el dibujante creador y animador de la película — Max Fleischer, en este caso — dibuja los cartones 1.5, 10 y 15. Las fases «intermedias» del movimiento (de todos los movimientos) son dibujadas por una verdadera legión de operarios del estudio, que siguen fielmente — y febrilmente — los modelos dibujados por Fleischer. Además del movimiento de los personajes, hay que dibujar los fondos, construir los escenarios y realizar la parte sonora: hablada y musical.

En las películas de Popeye son los cuatro hermanos Fleischer — Max, Dane, Luis y José — los animadores de las aventuras del popular marinero, regocijo de chicos y de grandes. El trabajo se realiza así:

Max creó el personaje y le da vida, realizando la parte fundamental del dibujo.

Dane le inventa las peripecias y aventuras.

Luis crea la música y dirige las voces.

José se ocupa de la parte técnica y mecánica.

Y de todo este esfuerzo resulta la popular e inigualable figura de Popeye, el gran Popeye, este sin igual marinero capaz de realizar las más extraordinarias proezas, las más prodigiosas hazañas, entre las cuales hay que contar la de haber logrado que los niños de América y de Europa se acostumbren a comer espinacas para tener tanta fuerza y tanto brío como él... y la de llenar los cinematógrafos, por semanas enteras, de un público ávido de contemplar la última gran hazaña del sin par Popeye.



Rafael Fuster, notable galán que figura entre los primeros papeles de la película «No quiero, no quiero».



El número de «Mi revista» dedicado a México

Ha superado a todos los optimismos el éxito alcanzado por nuestro extraordinario dedicado a México.

Hemos de señalar ante todo nuestra más profunda gratitud a la Prensa barcelonesa por la cordialidad y cariño con que ha acogido la aparición de «Mi revista» y los elogios que nos ha dirigido, testimonio gratísimo de compañerismo y afecto. Igual hemos de decir de la Prensa de Madrid y Valencia, y a todos y cada uno de los periódicos que se han ocupado de nuestro esfuerzo les expresamos nuestro más profundo reconocimiento.

Todas las felicitaciones que hemos recibido, tanto oficiales como particulares, dense por contestadas con toda nuestra gratitud con estas líneas, imposibilitados de hacerlo individualmente.

Muchas gracias a todos.

Y al público que con insospechado interés ha agotado nuestra gran edición de este extraordinario y que en el año y medio que llevamos de vida periodística dispensa constantemente su preferencia por «Mi revista», sólo le hemos de subrayar nuestro propósito de mantener este interés con un mejoramiento constante por nuestra parte.

COMENTARIOS BREVES

SOBRE

Nadie que tenga una sensibilidad despierta dejará de admirar la obra magnífica que habla al mundo con el lenguaje de la verdad y del amor.

Ungido de ideales nuevos, que abren los cauces de la nueva sociedad, Alejandro Casona ha expuesto en ella un conflicto intensamente dramático.

El inmenso caudal ideológico que encierra el personaje central, expresado en el cine por una actriz dúctil, penetrará en las sensibilidades políticamente más opuestas.

Surco que se abre en la vida española y ejemplo para la juventud de hoy, es la moraleja que encierra el argumento.

Trágicamente quedan dibujadas en el celuloide las vejaciones que inflige a los humildes una sociedad mediatizada.

Redimirla por el trabajo y la cultura es el anhelo común de la moderna tuna estudiantil, hoy fundida en el crisol de la preparación social.

Antes que luzca la aurora de la nueva sociedad, antes que brille en el firmamento el sol de redención, la humanidad hoy postergada ha de aprender cómo se debe llegar a ella.

* * *

Nunca se ha tratado en el cine español un tema tan profundamente psicológico y de alto valor moral.

Alejandro Casona se ve superado en su obra teatral con esta versión cinematográfica que ha realizado Cifesa.

Técnicamente, se reunieron todos los elementos precisos para que no faltase en el film ni el más nimio detalle.

Artistas de gran relieve cinematográfico, como Ana María Custodio, Rafael Rivelles... y estimables revelaciones, como Pastora Peña y Manolo Díaz, son los principales protagonistas de la película.

Con la reunión de estos valores, Cifesa se propuso ofrecer al público español la superación de toda su obra anterior.

Ha visto realizado su anhelo, escribiendo la página más interesante de la historia de nuestro cinema.

Aurora de una nueva época es este film, dedicado a todos aquellos que aman la Humanidad, la Cultura y el Arte.



Ilustran esta página dos fotografías de NUESTRA NATACHA, film cumbre de Cifesa.



EL HAZ DE LOS ESTADOS TOTALITARIOS

LA GUERRA PERMANENTE

Para MI REVISTA

Por A. G. GILABERT

Causa espanto ver la pasividad con que los países democráticos contemplan la unión de los Estados totalitarios. Naciones en plena decadencia moral y económica, hundidas completamente en el descrédito y la ruina, se han convertido en el eje de la política internacional y se han unido en sus deseos de guerra permanente. La conquista del mundo es para ellas un objetivo de sumisión del proletariado y una razón de vida. Roma, Berlín y Tokio organizan públicamente ejércitos de invasión contra las naciones débiles y ricas, sin reparar en los daños que causan a la civilización y a la cultura.

Los que preferimos la libertad de espíritu y de pensamiento a cualquier fórmula de opresión humana, consideramos que debe ser contenida enérgicamente la ofensiva violenta que los Estados totalitarios han desatado contra las corrientes democráticas y los anhelos de justicia de los trabajadores, cuya ofensiva se ha convertido en dos formidables guerras que pueden envolver con mucha facilidad al mundo con sus llamas. La guerra chinojaponesa y la italogermanoespañola son el principio de la batalla definitiva que el fascismo está preparando contra las nuevas formas de civilización creadas por el pensamiento y la inteligencia de los hombres.

Mantenerse pasivos ante este problema de magnitudes universales es contribuir al desmoronamiento de la cultura y el bienestar que los hombres de ciencia, los filósofos y los artistas, unidos con el mundo del trabajo, han conquistado para la humanidad.

De todos los períodos difíciles por los que ha atravesado la Historia, ninguno ha revestido las características alarmantes del presente. El mundo se halla en lucha violenta entre dos tendencias absolutamente opuestas: el fascismo y la libertad. La primera representa la regresión de los pueblos hacia antiguas condiciones de esclavitud moral y económica; la segunda es una garantía para la nueva generación que quiere vivir feliz y con entera dignidad.

Lucha de clases llaman algunos a esa terrible pugna que lo destruye todo. Guerra entre el capitalismo y el comunismo, afirman otros. Lo cierto es que el género humano se halla dividido en dos grandes bandos, y cada uno de ellos se esfuerza por dominar y vencer.

Por qué se unen los dictadores.

Las fuerzas totalitarias, las dictaduras y los fascismos, se unen para conseguir su victoria. Las democracias—término medio entre el fascismo y la revolución social—sufren las acometidas de los Estados totalitarios, sin que hasta ahora hagan nada poderoso para defenderse de su enemigo mortal.

Inglaterra no ve las piezas de artillería de gran alcance que Alemania está emplazando en las costas africanas del Mediterráneo. Francia desconoce aún la ocupación de las islas Baleares por el ejército italiano. Tampoco nuestra República vecina quiere saber que las fuerzas armadas del fascismo internacional están invadiendo a España para atacarla por la espalda desde los Pirineos. También los Estados Unidos se encogen de hombros ante sus buques hundidos por la aviación japonesa.

Esta tremenda cobardía colectiva infunde valor a los dictadores y les da energía para seguir la provocación y la pelea. Los dictadores se han unido para debilitar a las democracias, con el fin de irrumpir después victoriosamente sobre los países más avanzados, más cultos y más libres.

Para eso se han unido los dictadores, para matar cualquier destello de libertad y de convivencia feliz. La U. R. S. S. constituye un objetivo precioso para ellos. El comunismo es un pretexto para conquistar las grandes extensiones de terreno que ocupan los Soviets. Liquidada la U. R. S. S., calculan los dictadores fascistas, las democracias se desmoronarían como castillos de naipes.

Decadencia de la civilización burguesa.

Todos los síntomas acusan un estado de decadencia de la civilización burguesa. Recientemente, Bernard Shaw ha dicho a los ingleses que la guerra que empieza ahora puede terminar con la civilización.

No existe un interés general que garantice la armonía de las relaciones sociales. Todo son intereses particulares, en pugna unos con otros. El campesino y el terrateniente se pelean porque son distintas y opuestas sus condiciones morales y económicas. El obrero y el capitalista se odian también a muerte.

En el fondo, la guerra actual es una guerra de clases: la lucha del pobre contra el rico. Las clases proletarias luchan para establecer la igualdad económica, que es un principio de justicia social. Los capitalistas se esfuerzan para no perder sus privilegios ni su situación de dominio.

La burguesía, a pesar de ser hija de la revolución que gestaron los enciclopedistas, ha organizado la sociedad de una manera catastrófica. Sobre bases de iniquidad, pretende mantener el equilibrio social. La cultura, el bienestar, la salud y el reposo son para los privilegiados. El obrero se agota al pie de la máquina o al fondo de la mina. Un boxeador bestializado o un político mediocre recoge los aplausos y las miradas de simpatía de millones de personas. El panadero o el tipógrafo que reclama más sueldo, es perseguido y encarcelado. En estas condiciones, ¿cuánto tiempo puede mantenerse el equilibrio social?

Evidentemente, la sociedad burguesa se halla en estado de descomposición.

El proletariado gesta un mundo nuevo.

Frente al desorden del capitalismo y la agresión de éste, el proletariado ha creado sus órganos de defensa y de lucha. Sus anhelos son los de transformación total de la legislación burguesa y organizar una nueva sociedad sobre las bases del trabajo, la cultura y la solidaridad. Los trabajadores, ahora que los Estados totalitarios le tienen declarada la guerra a la libertad, quieren también triunfar. Y en sus reuniones y Congresos, los obreros han gestado su programa de realizaciones concretas e inmediatas, un programa socialista integral que dé el pan y la libertad a todos los necesitados y a todos los oprimidos.

El mundo nuevo que están creando los trabajadores revolucionarios es el mundo de la paz perpetua, una barrera de fuego levantada contra la invasión fascista, la barbarie y la muerte de los creadores de la guerra permanente. Si el fascismo triunfara, la guerra no terminaría nunca; no precisamente la guerra de España, sino la de todos los países.

Los Estados totalitarios y la unión de los dictadores se romperán y hundirán estrepitosamente el día que los trabajadores de todo el mundo se unan y se dispongan a imponer su voluntad.

Mi revista

en Londres



Van Zeeland, ex primer ministro belga, negociador de grandes conciertos económicos internacionales.

Barmat ha muerto en la cárcel en Bélgica

En el mismo momento en que desembarcaba en Londres una de las figuras más interesantes del mundo económico, Van Zeeland, se extinguía la vida de otro hombre que fué rico y poderoso, que dispensó mercedes a los políticos de media Europa y que, de escándalo en escándalo, fué siguiendo la parábola que le llevó hasta la cárcel de Bruselas. En vida se llamó ese hombre Julius Barmat. Su origen es contradictorio. Era un sin patria que asentaba sus plantas donde hallaba facilidades para desarrollar sus vastas empresas económicas. Conoció los grandes halagos que se suelen dispensar a quienes lanzan a voleo las mercedes. Tuvo glorificadores y corifeos cuando ocupaba los primeros planos de la actualidad. Como Kreuger y Loewestein y Stawiski y tantos otros forjadores de grandes empresas se codeó con ministros, alternó con reyes y creó leyes. Bordó con espumas de ilusión enormes proyectos. Al hundirse el andamiaje que sostenía sus audacias, ocurrió lo más humano: tuvo que purgar sus culpas, viéndose entonces abandonado y perseguido. Ya lo hemos dicho antes: murió en la cárcel de Bruselas el mismo día en que Van Zeeland arribaba a Londres dispuesto a defender sus doctrinas económicas.

El resbalón de Van Zeeland

Paul Van Zeeland tuvo que desasistir su puesto de vicepresidente del Banco Nacional de Bélgica el día 25 de marzo del año 1935 para asumir las funciones de jefe de Gobierno. La hacienda belga reclamaba una mano diestra que encauzara la economía nacional, poniendo en servicio todo el potencial económico-financiero de la nación. Huían los capitales de Bélgica y ese éxodo era una sangría constante que constituía para el país un mal gravísimo. Esa herencia recibida por Van Zeeland de su antecesor Theunis constituyó para el político-economista advenido a las funciones gubernamentales un dique difícil de remontar. Pero no en vano se reconocían en Van Zeeland condiciones excepcionales de organizador. Empezó a actuar enérgicamente: suspendió las actuaciones de la Bolsa, acabando con el agio que se hacía en perjuicio de la moneda nacional y el 29 de marzo de 1935 abolió el standard oro, proponiendo al Parlamento la desvaluación del belga en un 30 %,

medida que fué llevada a la práctica, logrando poco después establecer su estabilización. Simultáneamente fué adoptando Van Zeeland otras medidas económicas de gran trascendencia, entre las que merece ser destacada la reorganización del sistema bancario, regulándolo con intervención del Estado.

Se agigantó la figura de Van Zeeland en tales términos, que se le creyó el hombre capacitado para resolver los graves problemas económicos de Europa. Fué en embajada a Norteamérica para sondear a los magnates de Wall Street. Regresó a Bélgica y cuando todos, fiados en su buena estrella y en su pericia, aguardaban soluciones concretas a los problemas que venía estudiando, ocurrió lo inesperado: Van Zeeland tuvo que abandonar la presidencia del Gobierno belga. Los rexistas, a quienes pocos días antes había vencido ampliamente en las elecciones, hicieron bandera de escándalo de las relaciones de Van Zeeland con Julius Barmat, acusándole de concomitancias sospechosas.

Se defendió Van Zeeland y le defendieron los socialistas. Lo ocurrido, en realidad, era uno de los tantos episodios que registran todos los grandes Bancos de emisión. El Banco Nacional de Bélgica había descontado ciertos efectos de una entidad bancaria que tuvo días de esplendor, pero que por circunstancias fortuitas había tenido que ser declarada en quiebra. Esos efectos habían sido endosados por Julius Barmat y por una de sus empresas. Perdió el Banco Nacional unos millones de francos y ante los clamores de los rexistas, capitaneados por Degrelle, se produjo el resbalón de Van Zeeland.

Se abrió de esta manera el paréntesis que cerraba la llegada de Van Zeeland a Londres. La muerte de Barmat es un accidente ajeno por completo a las actividades del financiero belga. Es de justicia proclamarlo así.

Barmat, el gran *meneur d'affaires*, había huído a Holanda al producirse su bancarrota. Lograda su extradición, fué llevado a Bruselas, donde la muerte puso fin a sus actividades. La historia levantó un poco los cenales del pasado y nos mostró otras estampas pintorescas de la vida de Julius Barmat, el gran corruptor de conciencias.

Van Zeeland y sus proyectos de ordenación económica mundial

Exclusivo para
MI REVISTA

Por Willy J. ANDERSON



La City de Londres en un día de gran movimiento.

Los primeros años de la República de Weimar

El socialismo alemán, que no supo evitar la guerra, se encontró al terminar el gran conflicto bélico con una herencia excesivamente holgada para sus posibilidades de gobierno. De ahí que se produjesen sucesivas situaciones embarazosas que dieron motivo para que cuajasen los proyectos de Hitler.

Julius Barmat jugó un papel importantísimo en la actuación de los políticos de la República de Weimar. Durante la guerra, haciendo valer su condición de miembro del partido nacionaldemócrata, se hizo notar por la prodigalidad con que atendía a sus afines en política,

mandándoles desde Holanda, donde tenía fijada su residencia, víveres y otros elementos vitales. Comerció con todos los Gobiernos, surtiéndoles de armas y de atalajes, acumulando así una fortuna colosal. Su amistad con Ebert, presidente del Reich, le puso en situación de acometer las mayores empresas, rivalizando con el grupo de Hugo Stinnes en la función de concentrar bancos, empresas industriales, comercios, diarios y, en suma, todos los elementos necesarios para poder cimentar su condición de financiero genial. Su fortuna se desdobló en tales términos, que las pirámides de florines se trocaron en cordilleras de marcos, cuyas cimas inaccesibles marcaron el ápice de la inflación.

En noviembre del año 1923 se procedió a la estabilización del marco, poniéndose término al galope endiabrado de la inflación. Se contrajeron los medios económicos y se fueron sucediendo las dificultades crematísticas de las grandes empresas, poniendo en peligro el reinado de Stinnes y de todos cuantos habían especulado audazmente, sin pensar en el día de mañana. Julius Barmat fué más afortunado en sus conflictos económicos, recibiendo enormes aportaciones de las Cajas Públicas. Supo aprovechar también la fiebre de negocios que se había apoderado de los empleados públicos, canalizando las inversiones que realizaban éstos, utilizando los fondos de las Cajas Postales. Sólo del ministro de Comunicaciones Hoeffe recibió Barmat catorce millones de marcos oro. Iniciada la marcha de traslación de la bola de nieve, fué agrandándose en términos monstruosos. Barmat, para poder mantener su prestigio, creyó conveniente mantener su política de adquisiciones de empresas industriales en un momento en que la crisis económica revestía caracteres agudísimos. Empezaron, por esto, a desconfiar las gentes, y lo que comenzó en dudas terminó por convertirse en un proceso formidable. Barmat se hundió, cayendo envuelto en un escándalo político formidable. El día 30 de marzo de 1928, en vista de que no se pudo o no se quiso dar una forma concreta de acusación a los delitos genéricos en que había incurrido Julius Barmat, se le condenó a once meses de prisión. Entonces, como ahora los rexistas, hicieron los nacionalsocialistas de Hitler bandera de escándalo contra los hombres de la República alemana democrática.

Julius Barmat forjó con sus audacias las armas de que se valieron los hitlerianos para asaltar el Poder. Lo inconcebible es que se olvidase en Bélgica, en 1935, esa enseñanza histórica. Lo sorprendente es que pudiese embaucar al hombre llamado a dar solución a los quebrantos económicos de Europa. Lo importante, de todos modos, es que Van Zeeland, gran autoridad mundial en materia de finanzas, pueda seguir su labor. Para eso vino a Londres, llenando de interrogaciones a las gentes de la City.

Londres, enero de 1938.

Conyac Gran Parral

DEMANEU-LO
S E M P R E

¡Aceite en los campos de Aragón!

Para MI REVISTA
Por Enrique GÓMEZ

A lo largo de los caminos y carreteras de Aragón los olivos, mansamente inclinados, van dejando escapar su fruto al trepidar los coches. Paradójicamente, no hay un solo metro en la línea de guerra aragonesa que carezca del simbólico árbol de la paz.

Ha llegado la época de la recolección de las olivas y con ella una magnífica realidad para la economía nacional. España es el primer país productor olivarero del mundo, en cantidad y en calidad. En efecto, ella sola produce casi el triple del total de la recolección del país que le sigue en importancia aceitera. He aquí el promedio anual, en hectolitros:

España, 2.988.000 hectolitros; Italia, 1.000.000; Francia, 350.000.

De la cantidad que a España corresponde, Sevilla, Córdoba y Jaén son las primeras contribuyentes en cantidad. Teruel, Zaragoza, Tarragona y Huesca lo son en calidad.

Nuestra cosecha actual—es decir, la cosecha cuyo fruto se encuentra en la zona leal al Gobierno de la República—está evaluada en 70.000.000 de pesetas.

Setenta millones de pesetas que son oro, divisas, armas, municiones, aviones, victorias para nuestro Ejército. Por ello el Gobierno español, frente a la proximidad de la cosecha, antes de que acaparadores o especuladores tomasen a su cargo la destinación de la recolección, ha destinado la cosecha a ser exportada, conservando en territorio nacional tan sólo aquella cantidad que los ayuntamientos y colectividades destinen a las necesidades de los cultivadores. El resto será considerado como material de guerra.

Y no sólo hasta aquí llegan las disposiciones. El Comisariado de Guerra ha lanzado la consigna de: ¡Ayuda al campesino!, a cuyo grito se han lanzado los soldados que no se hallaban en las trincheras, a ofrecer los brazos necesarios para que del precioso fruto no se perdiera ni un solo gramo.

La recolección de la oliva es un trabajo penoso, que efectúan hombres y mujeres. En Aragón se suelen ver hacia las cuatro de la madrugada, en pleno invierno, equipos de recolectores, que comienzan su labor a la luz de las antorchas. Como sea que no se puede demorar la total recogida, una vez comenzada, se trabaja hasta mediodía. Después de una hora dedicada a la comida, se reemprende el trabajo hasta las cuatro.

La recolección comienza entre mediados y fin de diciembre. Pero si la oliva está a posibles heladas, entonces, con perjuicio de la calidad del aceite obtenido, se adelanta la cosecha y se recoge a primeros de diciembre.

Sin embargo, a partir de octubre, el cultivador va recogiendo las olivas avanzadas que por su propio peso caen del olivo.

Existen inúmeros tratados que ofrecen una impresionante cantidad de métodos más o menos científicos para recoger la oliva conservándole su máxima calidad. Sin embargo, a pesar de todas las erudiciones posibles en la materia, el campesino aragonés utiliza un solo método, y, según él, no le va mal. Y es el siguiente: Alrededor de los olivos se extienden lonas, sacos o sábanas viejas, a veces apedazadas en varios colores. Se apoyan en el olivo una, dos o tres escaleras, según su corpulencia y fruto. Desde ellas otros tantos bateadores golpean las ramas gruesas, que, sometidas a violentos movimientos, van desprendiendo las



Olivos
aragoneses.

ramillas más repletas de olivas, en virtud del peso de éstas. Las mujeres y niños van recogiendo esa maravillosa lluvia de olivas una por una, las van arrancando de sus ramillas y echándolas en los sacos extendidos. Una vez bajadas las mayores ramas, y cuando ya los golpes no tendrían otro objeto que desgajar el árbol, se suben los chiquillos y una por una van arrancando las olivas que aisladamente quedaron en el árbol madre.

Cuando una lona o un saco se llena, entonces el contenido es echado en unas graciosas espuelas ex profeso, que luego serán cargadas en los carros de transporte.

Las jornadas son duras y urge no dejar perder el fruto; faltan brazos, las colectividades—triste es decirlo—luchan contra los que se hallan al margen de ellas, y en los pueblos sabidas son las características de esas pugnas. Pero las muchachas de la recolección hallan todavía alegría para coronarse con una graciosa ramilla de olivo.

Nos hemos acercado a Fuendetodos. En los campos lindantes con la tierruca de Goya los soldados, en mayor número que los campesinos, se afanan en amontonar la oliva. La mayoría, que son campesinos nativos, efectúan el trabajo con celeridad y justeza, pero algunos que jamás estuvieron en el campo ríen ante el atolondramiento que la lluvia de olivas les produce y no saben dónde acudir primero.

Sigue el coche su camino. Codo, Belchite; media vuelta adelante, Azuara, Herrera, Huesa del Común, Rudillas. No son los campos jardineramente alineados de Reus y Tarragona, pero los copudos olivos son más poderosos, más fieros, más enérgicos y están más juntos entre sí.

Son ya las cuatro. El crepúsculo ha comenzado. Mientras a unos pocos kilómetros—dos, tal vez tres—el tableteo de las ametralladoras, el zumbido de las alas de acero y los duelos de artillería ponen su música de muerte en el ambiente, los carros, repletos de espuelas, se alejan pesadamente hacia el hogar. A sus lados las mozas—que ya no son las pastoras enfermizas de antaño, sino heroicas batalladoras de una nueva España—bromea con los soldados que han querido pasar su convalecencia recogiendo olivas.

Y en el horizonte, ya obscurecido, se perfila un ramo de olivo graciosamente movido por las trepidaciones que en el aire del nocturno ponen las máquinas de guerra...

De arte

Exposición interesante

Sección de Bellas Artes del Sindicato Único de Profesiones Liberales y la Agrupación Libre de Artistas Pintores y Escultores.

Los artistas, al fin, nos vamos orientando, en relación con la vida práctica, de cara a las corrientes modernas. Ya todos sabemos que ha pasado de moda la bohemia aparatosa y romántica y que se pueden armonizar perfectamente los más elevados ideales artísticos con las razones prosaicas de lo útil y práctico.

Nuestros propósitos son dignificar la vida del artista como ciudadano y obrero intelectual, velar por sus propios intereses morales y materiales y dar un nuevo impulso al espíritu de asociación. Solamente pedimos a las autoridades superiores de la República y entidades de carácter cultural y oficial su favor y ayuda, entusiasmo en la colaboración y una, aunque sea modesta, cooperación verdad y aportación en cuantas exposiciones, conferencias, fiestas y exhibiciones de arte en general organice esta Agrupación con fines culturales.

Y nos parece que no es mucho pedir.

Lamentamos no haber podido realizar antes nuestros proyectos, en los que se tenían grandes esperanzas; pero ya que no lo pudimos hacer con la importancia que suponía el ir en colaboración con otras distinguidas entidades y entusiastas agrupaciones, procuraremos que la Agrupación de Artistas organice un Salón de Arte periódicamente, por sí sola, como ya lo intentó otras veces.

La Junta directiva estudia la manera de dar este año el mayor esplendor posible a dicho Salón de Exposiciones, y con el tiempo suficiente comunicará a nuestros protectores y al público en general los acuerdos que se tomen en dicho sentido.

Es un hecho también por parte de esta Agrupación la creación en su local de una clase de Dibujo y Pintura gratuita para los hijos de ambos sexos de los obreros y asociados.

La actual Exposición de Arte organizada por la sección de Bellas Artes del Sindicato Único de Profesiones Liberales y la Agrupación Libre de Artistas Pintores y Escultores de Barcelona se compone de doscientas cincuenta obras de pintura, dibujo, escultura y arte aplicado, y la integran las firmas siguientes: Luis Álvarez, Eduardo Aracil, José Arburies, Rafael Arenyes, Magín Andreu, Ramón Borrell, José Casanovas, Gustavo Cochet, Antonio Costa, Fernando Guerrero, Ramón Martí, José de Mena, Luis Navarro, Miguel Navarro, Vitales Ortí, Evelino Palá, José Panyella, José Puig, Josefina Portusach, Manuel Gándara y el que



Nota pictórica de la
Cataluña antigua
SEO DE URGEL

Exposición de Arte de la Agrupación Libre de Artistas Pintores y Escultores.

firma este escrito, pintura y dibujo; los compañeros Jorge Baró, José Cerveto, Francisco Coromina, Juan B. Folia, Federico Galcerá, Ramón Gay, Juan Gironés, Isidro Juanico, Juan Matamala, Enrique Ortega, Luis Sabadell, Enrique Sabadell, Rafael Arenyes y Francisco Ventura, escultura, e Ignacio González y Juan Salvá, arte aplicado.

Personalidades del Gobierno de la República y los honorables consejeros Carlos Pi Sunyer y Antonio Sbert, en representación de la Generalidad de Cataluña, han honrado con su visita nuestra exhibición artística en el local del paseo Pi y Margall, 93, pral.; como igualmente lo han hecho compañeros de la Directiva de Profesiones Liberales y destacados elementos de otros sindicatos que han venido a alentar nuestros nobles propósitos en favor de la cultura artística y nuestro gran amor al estudio y al trabajo.

La Junta de Museos de Barcelona tiene como finalidad la de reunir todos los materiales que constituyen y pueden constituir en el porvenir la Historia artística de Cataluña.

Recordamos hoy que la Junta de Museos de Barcelona convocó a todos los artistas catalanes o residentes en Cataluña y a los coleccionistas de España y del extranjero, poseedores de obras de artistas catalanes contemporáneos, a una exhibición de las mismas, con los fines de poder ser organizada por la expresada Junta una importante exposición, y de adquisiciones para el Museo de Cataluña.

Tales propósitos en favor de nuestro arte y los artistas pueden ser ahora una realidad.—Lorenzo Brunet.



BÉCQUER EN VERUELA

Para MI REVISTA

Por

Luis PAUL DE CONDE

Veruela, el místico monasterio abandonado por el mundo, entre cuyos viejos paredones las horas se confunden en el oscuro pozo sin fin del tiempo, influyó poderosamente en la vida y obra del poeta sevillano.

Amarillentos pergaminos desperdigados por archivos y bibliotecas provinciales, que aun permanecerían olvidados entre papeles antiguos en el fondo de algunos cajones o en carpetas catalogadas cubiertas de polvo si no las hubieran sacado a la luz los investigadores que siguen paso a paso las huellas difusas que dejó Gustavo Adolfo Bécquer.

Gracias a recientes publicaciones conocemos toda la historia de este monasterio, construido para que restos de próceres descansaran eternamente entre sus altos muros y que muchos cientos de años más tarde sirvió de asilo al más sublime de nuestros poetas.

Empezó a edificarse en el siglo XII, hacia el año 1146, por D. Pedro Atares y su augusta madre D.^a Teresa de Cajal. A pesar de los esfuerzos que ambos pusieron en ver realizada su idea, murieron antes de que estuviese completamente terminada su grandiosa obra, siendo enterrados en las entrañas del monasterio en el año 1153.

Fueron quizá los fríos monumentos sepulcrales los que le hicieron escribir la desoladora verdad de su pensamiento:

¡Dios mío, qué solos
se quedan los muertos!

El romántico monasterio se halla rodeado de árboles y de frondosa y exuberante vegetación, elevando sus torres hacia el cielo que parece acariciarlas en la lejanía, en la orilla izquierda del Huelma en las proximidades del pintoresco Moncayo, cuyos abruptos picos se recortan majestuosamente en el horizonte cubiertos de nieve.

Nuestro gran historiador y exquisito poeta José María Cuadrado escribió sobre Veruela en 1844:

"Diríase que a veces lamentables gemidos se exhalan de las tumbas del monasterio; que las serpientes y endriagas de los capiteles del claustro se animan por intervalos formando un concierto infernal de aullidos, silbidos y llores como de infante; pero no son aquéllos, sino modulaciones del viento en los corredores solitarios."

Bécquer sentía cuando se encontraba entre sus muros la serenidad absoluta de sus facultades y el completo reposo de su espíritu; se internaba en Veruela, encontrando un asilo para su desamparada alma, tan sensible ante las múltiples ruindades de la vida.

Llegaba el poeta a Veruela aniquilado moralmente por el peso agobiador de las contrariedades que más de una vez le hicieron pensar en el suicidio; pero entonces cruzaba por su imaginación la silueta del abandonado monasterio y allí se encaminaba.

Las cartas que en *El Contemporáneo* publicó con el epígrafe "Desde mi celda" constituyen el *testamento poético y espiritual del poeta*, como dijo uno de sus biógrafos. En ellas Bécquer nos habla de su vida, de sus sueños, de sus fantásticas visiones, alucinado por encontrar el amor sublime que su imaginación forjó, hallándose con muchos desengaños. A ellos debe referirse cuando dice:

Una mujer envenenó mi alma
y otra mujer envenenó mi cuerpo;
ninguna de las dos vino a buscarme;
yo de ninguna de las dos me quejo.
Como el mundo es redondo, el mundo rueda;
si rodando mañana este veneno
envenena a su vez, ¿por qué acusarme?
¿Puedo dar más de lo que a mí me dieron?

Oigámosle en una carta escrita a su regreso al monasterio en 1864:

"Mis papeles, que esta gente respeta como cosa de hechicera, se encuentran en la misma forma que los dejé, cubiertos de polvo. La carpeta de dibujo donde igual que en las cuartillas voy dejando las impresiones de cada momento, espera la caricia

del lápiz, que en el tiempo de mi ausencia la dejó descansar. Todo, en fin, está como el día que lo abandoné para ir a perderme, solamente por un instante, en el torbellino de la lucha que a vosotros arrastra y el cual yo, por causa de mi mala salud, tuve desgraciadamente que abandonar.

"Después que la lugareña que fielmente me sirve puso sobre la tosca mesa de pino el último plato del almuerzo, y mientras el café se hacía en el rojo hogar, he salido a dar un pequeño paseo por los alrededores del monasterio, este monasterio que fundó la fe de D. Pedro Atares y que de tantos bellos fantasmas ha poblado mi fantasía.

"Todo es silencio, soledad y olvido en estas veneradas ruinas."

Bécquer vaga sin rumbo por los alrededores de Veruela, cruzando por entre los campos de hierba cuajados de florecillas, saturándose de su aroma, deteniéndose a escuchar los trinos alegres de los ruiseñores. Desde una loma ve alejarse por aquel camino que parece sin fin a un grupo de segadores con los azadones al hombro, cantando con voces de barítono los cantos sentimentales de la campiña. Van perdiéndose por el camino; ya no son más que unos puntitos negros en la inmensidad del campo; sus voces flotan aún trayendo al poeta los recuerdos remotos de su infancia.

Al contemplar la belleza incomparable de la Naturaleza, el poeta triste y taciturno por las injusticias y las espinas dolorosas que clavaron en su corazón, se siente inundado de una alegría cristalina, como el canto de los segadores que revelan los corazones sencillos y plétóricos de bondad, capaces de amar a la Naturaleza con toda la pasión de sus sentimientos.

Luego, al regreso del paseo a través de las montañas, pensando y meditando siempre, se encierra en su lóbrega celda y escribe hasta que la aurora le sorprende ante la inacabada cuartilla.

Bécquer palpita aún por entre las ruinas del viejo monasterio y su alma errante vaga eternamente junto a sus muros cubiertos de espesa hiedra y cuyas piedras vieron tantas veces reflejar la melancolía del poeta y oyeron de sus labios el dulce murmullo de sus rimas.

Bécquer escribió sus mejores poemas entre estas vetustas y centenarias piedras. La quietud y el reposo tan necesarios para su inspiración y que tanto fortalecían su alma dolorida por los desengaños y las amarguras de la vida, encontraron un remanso de paz entre el constante tormento que agitaba su espíritu.

En su celda de reclusión, cuando alejado por completo de la humanidad, en contacto único con los austeros monjes que misteriosos, con las manos en el pecho, cruzan ante él cual fantasmagóricas visiones, dejaba a su corazón desahogarse en la inmaculada blancura del papel, reproduciendo las impresiones de su alma.

Allí escribió sus mejores rimas; esas sencillas rimas reveladoras del más recóndito sufrimiento son las que penetran en nuestros sentimientos; parece que el alma del poeta se filtra a través de todo nuestro ser. Su rima melodiosa y clara parece acariciar nuestros oídos:

¡Cuántas noches al pie de las musgosas
paredes que la guardan
oí la esquila que al mediar la noche
a los maitines llama!

Por sus claustros llenos de soledad, teñidos de un rubio temblor a la hora crepuscular, cuando el sol desaparece en el horizonte inflamando los multicolores de las celosías, arrullado por la canción eterna y monótona del cercano arroyuelo, cruza la figura del poeta que busca entre las sombras el bálsamo que cicatrice las profundas heridas del alma.

A la hora misteriosa del Ángelus, cuando las campanas extienden por todos los ámbitos su metálica voz, por los oscuros claustros; por entre los arcos de sus góticas puertas, el alma libre del poeta vaga eternamente, encendiendo con su sentimentalismo la llama que ilumina el solitario monasterio.

Poema de la Maternidad

Para «Mi revista»

Por Blanca LYDIA TREJO

Presentimiento ¡Hijo mío!
Te he amado con infinita ternura desde
toda la eternidad... Por eso llegaste a mí.

Era yo muy pequeñita, y ya me extasiaba arrullando entre mis brazos un muñeco, remedo de tu adorable forma filial.

Deseo Después..., cuando estudiaba por los largos y umbríos corredores de aquel aprisco conventual, también te presentía.
¡Vagamente!

Estabas en mí. Indefinido. Latías con el péndulo de mi corazón en tanto que yo me preparaba fervorosamente a tu divina Anunciación.

Fecundidad ¡Mujer! — Naturaleza —, me hizo fértil como tierra nueva.

Estás ya concebido. Identificado en la Urna de mi Ser.

Para amasar tu carne robo a los jazmines su blancura, y a las estrellas, luz.

Y he de ungir tus labios con sangre del corazón del terebinto, y plasmar en tu alma las cualidades que te distingán entre mil...

Nacimiento ¡Hijo mío! Toma el seno, panal de miel para tu vida.

¡Duerme! Yo velaré tu sueño.

Duerme, sobre los virginales pétalos de rosas que coloqué en la cuna, suave nido, para ti.

Infancia Me tiendes tus bracitos con amor, y ríes y lloras al mismo tiempo. Sí. Ya sé lo que me quieres decir.
Sólo yo entiendo tu lenguaje, ¡monín!

¿Quieres andar?... Yo te llevaré de la mano. Un pasito. Dos. Así... Otro más... ¿Tienes miedo? ¡Oh! Que me desgarras la falda, chiquillo lindo. Te ases a ella con tanta fuerza...

Niñez ¡Qué estudioso es mi niño!
Muy temprano va camino de la escuela. La aurora tiñe de rosicler el cielo, y derrama sus gracias sobre sus bucles de oro.

¡Ay! Comienza la gran tarea de mi vida. Encauzar sus sentimientos. Modelar en su cerebro, como en blanda cera, el pensamiento bellamente equilibrado. Mostrarle las leyes de la renovación constante y del progreso eterno.....

Hacer de él, un hombre.

Plenitud ¡Hijo mío!
A ti debo ser, la mujer excelsa, por mi condición de madre plena.

Serás un trabajador en el taller del Universo. Que para eso te he dado mi vida.

Con la energía de tu puño, con la fuerza de la Idea, has de colaborar a la transformación social.

¡Causa a la que consagré mi vida!

Y cuando caiga sobre mí la tarde te besaré en la frente y me iré pensando en que tú continuarás la obra. ¡Hijo mío!

Barcelona, enero 1938.

BETTY BOOB

EN

«Mi revista»

Por «Petigris»





Actualidades



Atacando al enemigo desde una trinchera tomada al invasor.

La guerra en el Bajo Aragón



Un nido de ametralladoras tras un corpulento olivo.

Sector del Centro. - Casas de Carabanchel de donde han sido desalojados los fascistas.

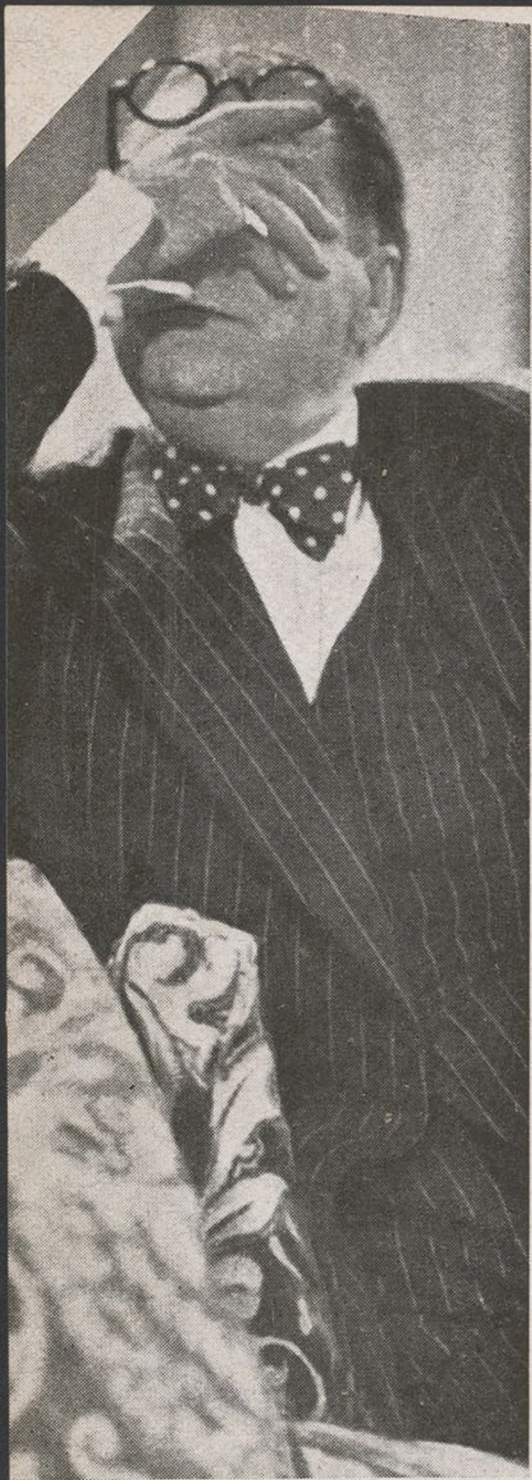


El teléfono, en campaña, es un factor importantísimo en toda operación. Un oficial transmite a sus superiores las incidencias de la lucha.



Recibiendo órdenes por teletipo.





Sacha Guitry, del teatro La Magdeleine, en una escena de «Quadrille»: «¡Mi amante me engaña!»

Cuando escribo estas líneas—enero de 1938—los espectáculos teatrales de París son: 40 teatros, 12 music-halls y 8 cabarets.

No cuento los dos circos ni la veintena de *danzings*, a los que se puede ir de una manera relativamente honorable, con espectáculo de *variétés*.

Me propongo en este artículo, necesariamente un poco largo, dar un *aperçu* de conjunto—siquiera sea a vista de pájaro—de la cartelera teatral de París en los primeros días del año que acaba de empezar.

El espacio disponible me obliga a prescindir de los music-halls, donde se exhiben las revistas de gran espectáculo, y de los cabarets, algunos de los cuales, con sus revistillas modestas y sus *chansonniers*, siguen siendo un exponente bastante exacto del buen humor de esta tierra de galos. En esos tabladillos debutaron muchos de los grandes nombres hoy en *vedette*.

Echada la ojeada general, me detendré—muy relativa demora—en los teatros que representan actualmente obras animadas de un diseño de arte, con independencia, claro está, de la efectividad del logro.

Divido los cuarenta teatros en ocho secciones.

Teatros líricos

Son siete: La Gran Ópera, Ópera Cómica, Bouffes-Parisiens, Châtelet, Gaîté-Lyrique, Porte Saint-Martin y Variétés.

De ellos, los cinco primeros se dedican tradicionalmente al género lírico. Los dos últimos lo cultivan ahora accidentalmente. Bastará recordar al efecto el ilustre historial dramático del Porte Saint-Martin, en donde vieron por vez primera los fuegos de la batería obras inmortales como *Cyrano* y *Chanteclair*.

Menos la Gran Ópera y la Ópera Cómica, consagrados al género que su nombre indica, los cinco restantes representan operatas y comedias musicales.

Los Bouffes-Parisiens y la Gaîté-Lyrique continúan con sus grandes éxitos—que datan de la temporada anterior—*Trois Valses*, de Strauss y *Le pays du sourire*, de Franz Lehar.

El Châtelet, Porte Saint-Martin y Variétés han estrenado en la tercera decena de diciembre sendas operetas, ninguna de las cuales sin duda pasará a los archivos del ingenio y la música franceses.

Teatros irregulares

Son cinco: Humour, Petit Monde, Rochefort, Oriental e Isola.

En general, con la denominación de “teatros irregulares” me refiero a aquellos que no dan función diaria. Téngase muy en cuenta que entre esos teatros figuran los que se dedican a experimentar las capacidades de artistas nuevos: autores, actores, escenógrafos, directores. Corresponden en Francia a lo que los ingleses llaman “Little Theatres”. Sus actividades merecen la vigilancia más estrecha y afectuosa. Muchas de las figuras del teatro francés hoy en boga se revelaron en escenas irregulares. Recordemos el caso de Gaston Baty, que plantó valerosamente su barraca de la *Chimère*, hace nueve o diez años, en plena plaza de Saint-Germain.

No cito en la relación anterior las compañías irregulares de activi-

La cartelera parisiense en los albores de 1938

Por

Fernando DE LA MILLA

Especial para MI REVISTA

dad más constante: *Les Escholiers* y *Le Grillon*, porque de la cartelera de hoy están ausentes sus espectáculos.

Cito, en cambio, el teatro del Humour y el Rochefort bajo el epígrafe de “irregulares” porque, generalmente, no funcionan de una manera regular a lo largo de la temporada. Su permanencia en la cartelera parisiense depende de múltiples pequeños azares artísticos y administrativos.

El teatro Isola es el de la Potinière. Los ilusionistas—y famosos empresarios hoy arruinados—hermanos Isola han vuelto en él a su primer oficio.

El teatro del Petit Monde ofrece con intermitencias comedias infantiles.

El Oriental, cuya primera temporada acaba de inaugurarse, anuncia su propósito de especialización en obras menores de ambiente asiático.

El Humour tiene en cartel una pieza “terrible”, *La Chrysalide*, a base de las complicaciones de una pareja de muchachas homosexuales. Se estrenó el 12 de diciembre.

El Rochefort representa desde fines de octubre una “cosa” que se llama *La nuit perverse*. El autor no ha logrado elevar la obscenidad a la categoría de arte. En cualquier país del mundo *La nuit perverse* sería un caso de escándalo público. Lo que digo, precisamente, en elogio de la capacidad de desdén del público de París.

Teatro Cómico

Seis teatros cultivan la pieza para reír sin más complicaciones: Déjazet, Empire, Palais-Royal, Renaissance, Saint-Georges y París.

Déjazet es el templo del vodevil popular. Explota en este momento *Le Lycée Papillon*, de Jean Guilton, estrenado el 3 de noviembre.

El Palais-Royal es la sede de la comedia de enredo—nuestro juguete cómico—más o menos vodevilésco. En su cartel las piezas se suelen demorar por espacio de cuatrocientas y seiscientas noches. Ciertamente cuenta con la mejor compañía cómica de París. Ahora representa *Bizons-les-Dames*, estrenada el 21 de diciembre con un éxito fulminante. Sus autores, Veber y Heuze, pertenecen a ese censo de autores cómicos franceses que no se ha renovado, aparte un Birabeau, un Verneuil y algún otro, desde fines del pasado siglo. Al mismo tiempo que la cartelera cómica de París esos autores “de más de sesenta años” abastecen la del mundo entero, con traullucciones mejor o peor disfrazadas. Que pregunten por ejemplo a los señores Paso y Abati.

El Empire: En cartel *La Fessée*—lo que quiere decir *La Paliza*, pero en determinada parte saliente del cuerpo—, extraordinario éxito de Jean de Letraz. Se estrenó el año pasado en el teatro París.

París: *La Chance* (*La suerte*), de Jean de Letraz, estrenada el 10 de diciembre con bastante menos suerte que *La Fessée*.

Renaissance: El gran éxito, todos los años reno-

Candilejas de París

Rápida excursión por los cuarenta teatros de Lutecia

vado, de la famosa obra de Clement Vautel *Mon curé chez les riches*. (El cura de mi pueblo entre la gente rica.) Clement Vautel es ese escritor que tiene la fobia de los extranjeros en Francia... siendo él belga.

Saint-Georges: *Le train pour Venise*, de Georges Berr y Luis Verneuil, estrenada el 15 de diciembre. En las comedias de adulterio, el marido es el que queda siempre en ridículo. En *Le train pour Venise* el que queda en ridículo es el amante. Los ingleses tienen una magnífica comedia con este tema: *The naughty wife*, en la que acaso pensaron al escribir su nueva comedia los celebrados autores franceses. No me explico cómo ha escapado este famoso antecedente británico a la crítica de París.

Revistas políticas

La cartelera de hoy—en la cual, repito, baso el trazado de mi crónica—ofrece dos teatros dedicados a la revista política: Michel y Nouveautés. (Prescindo de las pequeñas revistas cabaretianas.) Ambos tienen en cartel obras estrenadas la temporada última: *Super-pause* y *Voilà le travail*, respectivamente. En las dos se satirizan las aspiraciones obreras.

Piezas policíacas

En París no hay ningún teatro dedicado exclusiva o preferentemente a la comedia policíaca. En este momento la explotan el Antoine, con *L'homme qui se donnait la comédie*, buen éxito, y el Capucines, con *La nuit du 7*, que acaba de festejar la 300 representación. Ambas son traducciones.

Mistinguett — primera dama a la izquierda — ha debutado nuevamente en el Casino de París. Ella ha debutado... y Chevalier se ha despedido.

Comedia ligera

Cuatro teatros dedicados a este género: Daunou, Etoile, Madeleine et Michodière.

Daunou: *La chaleur du sein*, de André Birabeau, estrenada el 17 de noviembre. El producto-Birabeau, liviano, gracioso, bieu presentado, se vende bastante bien en el mercado de la simplonería universal. Por eso Birabeau es una de las liquidaciones más fuertes de la Sociedad de Autores Franceses. Por eso también puede permitirse el lujo de poseer el cartel del Daunou permanentemente. O casi. Su ingenio fácil, superficial—y a las veces delicioso como una golosina—lo digieren encantadas las burguesitas de París lectoras de Bordeaux.

Madeleine: *Quadrille*, de Sacha Guitry, estrenada el 24 de octubre.

Un periodista ilustre vive maritalmente, desde hace seis años, con una ilustre actriz. Llega el perturbador de esta feliz y libre pareja. Es un galán de Hollywood, en cuyos brazos la actriz no tiene otra cosa que hacer sino desmayarse de voluptuosidad. La escena del segundo acto, en que ella cuenta a él por qué y cómo cayó bajo la viril acometida del buen mozo, es un modelo del cinismo a la Guitry. A lo largo de la comedia estalla un constante fuego graneado sobre el amor y la bagatela. *C'est amusant, quoi!*

Etoile: *L'Ecurie Watson*, comedia inglesa de Rattigan. Se estrenó el verano último en el Saint-Georges y el 4 de noviembre se reestrenó en el Etoile. No la conozco sé que gusta mucho.

Michodière: *Les vignes du Seigneur*, la conocida comedia de Flers y Croisset; *reprise* que ha sucedido al éxito de dos temporadas, *Fric-Frac*, de Bourdet, el autor de *La Prisonera*.

Teatro mayor

Los designios verdaderamente artísticos se alojan en París en trece teatros, a la hora de ahora. Ved que este casillero de "Teatro Mayor" es el más nutrido en la clasificación que, sin duda un poco a la ligera, he dado al panorama escénico de París.

Subdividiré este apartado en tres secciones.



Gaby Molai en «Quadrille», prepara la cita de infidelidad con el galán de Hollywood.



Teatros mayores con obras mayores

La Comedia Francesa tiene en cartel, alternándola, como de costumbre, con obras de su repertorio, una comedia de François Mauriac, *Asmodée*, estrenada el 22 de noviembre.

Marta de Barthas, rica viuda otoñal, vive con sus cuatro hijos en su castillo de las Landas, paisaje nativo del autor, que tantas admirables páginas nos ha dado sobre el sudoeste francés, borracho de luz atlántica y del perfume de sus pinos eternos. Vive en el castillo, como preceptor del primogénito, Blas Couture, feo, destartado, imperioso con cautela, dominante sofrenado y sigiloso. ¿Hipócrita? No es exactamente un Tartufo. ¿Ambicioso fracasado? No es exactamente un Julián Sorel. Los meandros de la anécdota son lo de menos. Toda la obra es este extraño carácter de Blas Couture, acerca del cual todavía se está hablando—quiero decir, escribiendo—mucho en Francia. En ningún país del mundo se pone tanta pasión en un simple tema literario. Blas Couture es un complejo en verdad apasionante. El complejo de la ambición transportada al plano del dominio sobre las almas. Couture ve en Marta la gran presa para ser dominada en todos los sentidos. Lo extraño es que un escritor católico como Mauriac haya hecho de su héroe un ex seminarista. La comedia está preñada de elementos vitales. En su fondo hierven multitud de fermentos humanos que, aun inexplicados e incluso inexplicables, cautivan poderosamente el interés de los que buscan en el teatro algo más que un "argumento" bien contado.

Odeon: Teatro subvencionado (como la Comedia Francesa). En su cartel también alterna con el repertorio el último estreno: *Cathérine Empereur*, de Maurice Rostand. (Primera representación el 30 de octubre.)

En un diálogo demasiado tupido vemos a la gran Catalina de Rusia pasando de un amante a otro. De su obra política, nada. Tufo de alcoba y sábanas calientes. En toda la producción de Maurice Rostand hay siempre un elemento de un patetismo involuntario: el fallo de las alas del aguilucho con aspiraciones de vuelos caudales. Si concebir fuera realizar...

Ambassadeurs: *Pacifique*, de Lenormand, estrenada el 13 de octubre.

La historia de un joven francés que, hastiado de la civilización, busca refugio en una isla del Pacífico. La densidad del pensamiento se aligera esta vez con pausas complacidas en lo exterior y pintoresco. Cantos, danzas, música primitiva. Estamos, a la verdad, un poco lejos de la *farouche* grandeza lenormandiana. ¿Un descanso del ciclope? En todo caso, una invitación a la "detente" por una inteligencia superior. A base de este amable producto de un ocio de Lenormand se podría hacer un buen libreto de ópera ¿Profanación? Gounod puso música a *Fausto* y de una de las más deliciosas comedias de Bernard Shaw extrajo Straus sus *Soldaditos de Chocolate*.

Gymnase: *Le cap des tempêtes*, de Henry Bernstein, estrenada el 14 de octubre.

Una hija y una madre enamoradas de un cincuentón. Sabido es que en Francia no hay edad límite para las actividades eróticas. Hay una escena terrible—y, técnicamente, magnífica—en que la madre, entre fulminaciones de una cólera casi bíblica, descubre el secreto de su corazón todavía vigente. Yo creo que el "Cabo de las tormentas" que logran pasar la niña y el viejo es el de la furia selvática de la madre.

Bernstein ha logrado otra vez una construcción impecable. Sin duda, le falta ese gran aliento lírico que sella las obras destinadas a la posteridad. El éxito es formidable. Bernstein, director del Gymnase, no suele estrenar más que una obra al año. Y suya, desde luego.

Oeuvre: *Les chevaliers de la Table Ronde*, de Jean Cocteau, estrenada el 16 de octubre.

Dice Cocteau que una noche soñó, en sueño físico, cuanto ocurre en su última obra. Quizás por eso la acción se nos ofrece difuminada, vaporosa y flotante. Perforada la neblina del sueño, cabe reducir la anécdota a estas líneas sensibles: Lanzarote del Lago, bajo la influencia del mago Merlín, arrebató al rey Arturo su más preciado tesoro: su mujer, la reina Genoveva. Lanzarote muere bajo el puñal de Arturo y Genoveva fallece de dolor.

De vez en vez asoma la diablura paródica, consubstancial con este *enfant terrible* de cerca cincuenta años. Lo que en cualquier obra de Cocteau no nos guste estará siempre compensado por la presencia constante de una de las inteligencias más finas de Francia.

Arts: *Sixième étage*, de Alfred Gehri, estrenada el 29 de octubre.

Gehri es un autor nuevo. Que yo sepa, ésta es su segunda comedia estrenada. La acción se desarrolla en un sexto piso de Montmartre. Un cuadro de miseria que se esclarece con algunas pinceladas luminosas. Jeanne, vendiéndose sin ambición, y los personajes que la rodean, se enmarcarían más cómodamente en las *Scènes de la vie de bohème*, de Müllner, que en *Los ex hombres*, de Gorki. Si un sexto piso puede ser un estado de alma, Gehri no ha logrado del todo erigirlo en verdadero protagonista de su obra. Éxito rotundo.

Teatros mayores con obras menores

En el Athenée, un acto de Giroudoux, *L'Impromptu de Paris*, estrenado el 3 de diciembre, es una sátira del mundo del teatro; en el Deux-Masques, una adaptación compacta, violenta, tumultuosa, de la célebre novela de Emily Brontë *Wuthering Heights*, estrenada con muy buen éxito el 13 de octubre; en el Montparnasse, sede del gran director Gaston Baty, una pieza de Marcelle Maurette, en homenaje de María Antonieta (que en paz descanse), dada a la luz de las candilejas el 21 de diciembre, y en el Vieux-Colombier, presentaron el 14 de noviembre una lamentable equivocación de Josset, el magnífico autor de *Isabel, la mujer sin hombre*, acerca de los Borgia, titulada *Les Borgia, famille étrange*, en la que se proclama que el Papa Alejandro VI no fué un padre incestuoso, ni permitió que su hijo César se acostara con su hermana Lucrecia.

Teatros mayores con reprises

En el Atelier, el formidable actor y director Charles Dullin, renueva su gran triunfo de *Volpone*, la adaptación de la farsa de Ben Johnson, con la que Estefano Zweig y Julio Romain pusieron de moda la resurrección escénica de los autores contemporáneos de Shakespeare; en el Mathurins, dominio de los artistas rusos Jorge y Ludmilla Pitoëff, *L'Otage* (El rehén), de Paul Claudel, obra escrita hace cuarenta y tres años y estrenada en París hace veintitantos, a pesar de lo cual el soplo poético continúa inextinto, y en el Sarah Bernhardt, la magna victoria del Teatro del Pueblo, con sus 600 representaciones de *La Madre*, de Máximo Gorki.

Me he referido a treinta y nueve teatros. El número cuarenta lo hace el Grand Guignol, corriente alterna de risas y espanto, en piezas de uno o dos actos. Ahora representan siete en cada sección. Ir al Grand Guignol es demostrar que le gustan a uno los mazazos en la cabeza.

París, 6 de enero de 1938.

SE HABLA

EN

BARCELONA

... del estupor que ha causado en ciertos medios el abastecimiento de víveres y el rápido traslado de este importante servicio al Gobierno de la República.

a) Por si viene una revisión de cuentas, especialmente en determinadas delegaciones comerciales de compras en el extranjero.

b) Porque quedarán en calzoncillos muchos financieros que se han hecho millonarios en lo que va de guerra.

c) Porque el Gobierno de la República, libre de ataduras y prejuicios, se propone con las manos libres devolver al buen pueblo antifascista el abastecimiento a que tiene derecho por sus sacrificios y privaciones para ganar la guerra.

De todo lo cual, en el breve tiempo que las cosas han cambiado, ya tiene pruebas irrefutables, por la relativa abundancia de víveres que han ido poniéndose a la venta, a precios razonables y equitativos, por lo que éste es un caso más de asistencia al Gobierno de la República

... de que Joaquín Montero piensa estrenar una obra que no sabemos lo que será. A lo mejor ¡un éxito! ¡Ojalá!

... de que en París han recibido el *cese* muchos señores — de alguna manera hay que llamarlos — que se dedicaban a hacer compras para vender en Barcelona artículos a cuatro veces su valor que en plaza francesa.

... de las tribulaciones de ciertos actores que ahora no saben a qué carta quedarse.

... de las actividades cineastas de ciertas señoras bien.

... de las muchas alhajas falsas puestas en circulación, con el pretexto de tener que entregar en el

Banco de España las legítimas por disposición gubernamental. Bueno, lo de alhajas legítimas es un camelo. Lo único verdad son... ¡las falsas!

... de que ahora se repartirá el tabaco con la carta de trabajo semanalmente y el letrero de: «Señoras, abstenerse».

... de que hay que estar en guardia sobre la generación espontánea de cooperativas cuyo único objeto es cobrar diez duros de entrada a los socios y luego... Bueno, luego, eso, haber sacado diez duros a los incautos que sueñan con comestibles.

... de que ésta será semana de estrenos teatrales, y así da gusto.

... de que la Prensa alemana asegura que la República y no los «rojos» es la que tiene ejército, lo que es la primera verdad que han dicho los alemanes.

... de lo sorprendidos que han quedado los chinos al enterarse de que los japoneses les han declarado la guerra!!!

... de que el estreno de «Una morena y una rubia», de Pérez Capo, en el teatro Barcelona, ha sido una desilusión para el autor, único ilusionado.

El Almanaque Antifascista para 1938

Editado por las Oficinas de Propaganda C. N. T. - F. A. I., de Cataluña, esta verdadera obra de arte ha sido puesta a la venta al precio de **sels pesetas** el ejemplar. Su composición constituye un alarde de buen gusto que acredita una vez más la práctica adquirida por estas Oficinas en las publicaciones de toda índole.

Resaltan sobre todo las doce magníficas láminas de los prohombres de la Revolución y de la Idea, ejecutadas por buenos dibujantes. Lo avaloran cincuenta y dos retratos directos de otros tantos servidores de la humanidad y una preciosa alegoría de las Juventudes Libertarias, y la cubierta de acertadísima composición, donde destaca la Victoria de Samotracia presidiendo a los luchadores en la guerra y en el trabajo. No dejéis de adquirirlo.

¡TRABAJADORES! EL MUNDO ES NUESTRO

- Colaborando las colectividades obreras por el rápido triunfo sobre el fascismo.
- Haciendo obra positiva, cultural y revolucionaria.
- No siendo comercialmente egoístas.
- Ayudando los trabajadores de la retaguardia a nuestros bravos combatientes.
- Los donativos desinteresados ayudan a fomentar la moral de los que luchan en las trincheras.
- Los que generosamente dan su vida en el frente, merecen nuestra máxima atención.

LOS OBREROS DE LA EMPRESA COLECTIVIZADA
CASA VILARDELL
TRABAJAN PARA LOS HEROICOS COMBATIENTES DEL FRENTE

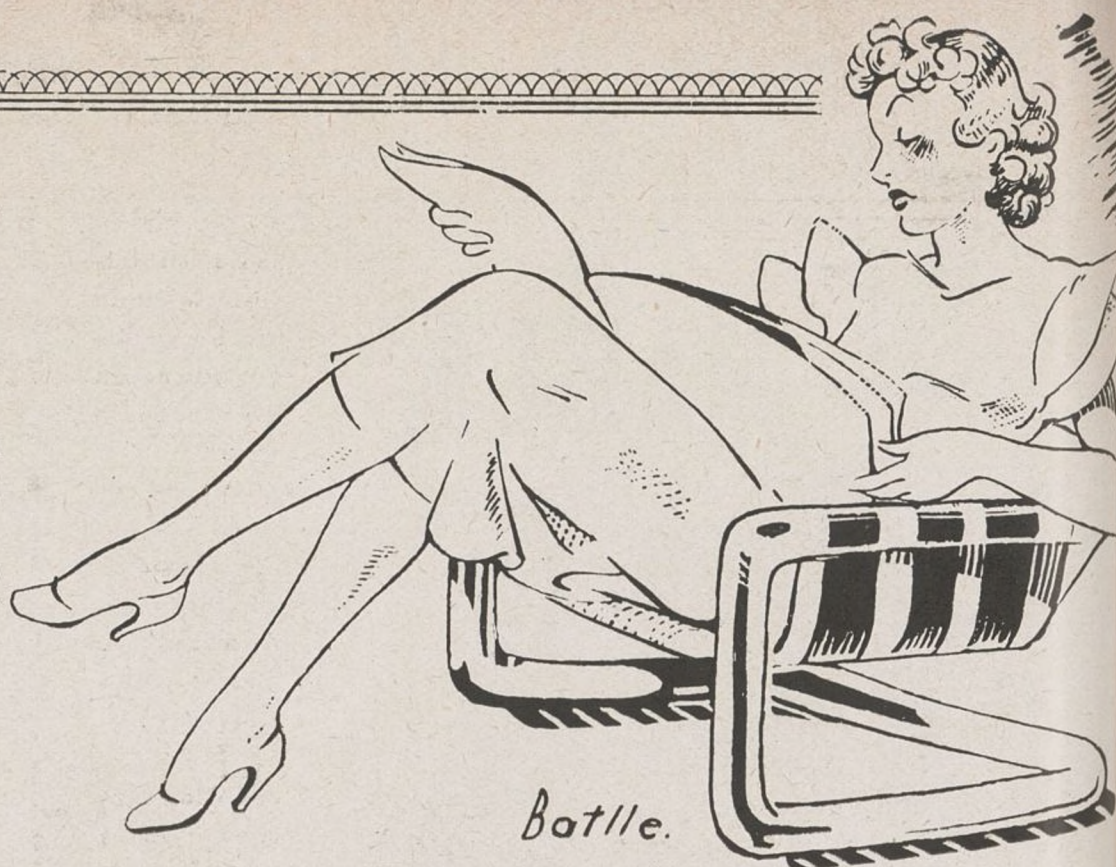


ESTUDIS VILARDELL

CASA VILARDELL E.C.
BARCELONA

Lo que gusta a las mujeres

Por Ann SOTHERN
(Estrella de la RADIO)



Sea poseedora de una variedad de caras

Ya han pasado a la historia los días en que una mujer se contentaba con tan sólo contemplarse ante el espejo y ante el mundo en general, apareciendo siempre de la misma manera, sólo que más vieja año tras año. A la mujer moderna le gusta la variedad y cambia su apariencia para que encaje con su temperamento. Modifica su maquillaje para que armonice con su atavío, y se aplica los productos de belleza con el mismo esmero que el desplegado por una artista cinematográfica.

Con todos esos diferentes matices vistos en la indumentaria impresa y dibujada que viene implantando la moda se hace esencial introducir nuevos métodos de maquillaje en sus fórmulas de embellecerse. Por ejemplo: Un precioso maquillaje no sería lo apropiado para usarlo con un vestido sencillito, en tanto que un maquillaje ligero netamente deportivo resultaría inadecuado para asistir a una elegante fiesta de noche.

Cuando use un vistoso y alegre vestido, o una creación de seda romana rayada, puede dar rienda suelta al maquillaje más llamativo. Yo misma uso más colorete, un lápiz de labios más fuerte y barniz para las uñas más rojo cuando voy vestida de esta manera. Realzo el conjunto con un perfume excitante. Además mi rostro ostenta un toque moreno completado por los polvos oscuros.

Para una reciente película, Edward Stevenson, un destacado modisto de R. K. O. Radio, me diseñó una amplia capa color "beige" lujosamente guarnecida por una piel de zorro. Yo la compré para mi uso particular y cuando la luzco fuera de la pantalla uso un maquillaje más natural que el que acabo de describir. Un toque leve de polvos, claro está, pero sin pintarme los labios de una manera tan llamativa. En los párpados uso "rimmel" oscuro — aligerándolo donde empiezan las cejas —, para que así den una apariencia cálida y morena a mi mirada.

Con un vestido azul impreso con flores ninfas uso un maquillaje natural consistente en un toque sutil de colorete y un lápiz labial rosado. En vez de ponerme "rimmel" debajo de las cejas me valgo de vaselina y en vez de ostentar un perfume muy aromático me pongo un poco de agua de colonia. Por lo que al barniz de las uñas ataño, debo decir que éste carece de color.

En vista de que me gusta en extremo el color negro, para uso vespertino, he meditado bastante para encontrar la manera de hacerme un arreglo de cara que mejor encaje con el mismo. He escogido un lápiz labial color cereza oscuro y un tocado de ojos muy original. ¿Colorete? Casi nada. Sería de mal gusto.

Al recorrer mis tiendas y salones de belleza predilectos he descubierto que el color oscuro de la pintura labial se está acentuando de nuevo; así es que yo le sugiero que, antes de comprar otro lápiz labial, experimente con una muestra de los nuevos de color oscuro y compruebe si es que no le gusta más para realizar cambios con ciertos vestidos.

Senyora

Recordi que LA PROVI-
DENCIA li ofereix per a
tardor i hivern les últimes
Novetats en LLANES
i MODELS

Cucurulla, 2 i 4
Tel. 18434
Barcelona

PERE SERRA

La Providència

Mirevista

Bebés

A la derecha aparece un bonito acolchadito de seda rosa pálido guarnecido con pespuntos hechos a mano, rellenos con lana mecha. En cada esquina se ha bordado un pequeño motivo al realce.



Juego de batita y gorrita en crêpe de seda de tonos claros, adornado también como el acolchadito anterior con pespuntos rellenos y bordados. Las cintas son de satén al tono.

RADIO-GRAMOLAS
DISCOS

CÉSAR
VICENTE

Paseo de Pi y Margall, 4
BARCELONA



L'HOSTALET

COCKTAILS
BAR



Consell de Cent, 335
(xamfrà Rambla de Catalunya)

TELÈFON 22259 - BARCELONA

"Mi revista" en Cuba

UN HÉROE DE LA CIENCIA

El Dr. Duque se hace inocular gérmenes cancerosos para poder demostrar la tesis que defiende.

Por Manuel SALADRIGAS

La ciencia tiene sus héroes. Entre los radiólogos, forman legión los que han sufrido mutilaciones sucesivas como consecuencia de las lesiones profesionales adquiridas con el uso de las lámparas Roentgen; es relativamente reciente el caso del médico sueco que injirió cantidades des acostumbradas de agua pesada, en demostración de las teorías que había venido defendiendo; algunos bacteriólogos eminentes han recurrido a las inoculaciones de vacunas tóxicas movidos por el afán experimental. En La Habana acaba de darse uno de estos casos, merecedor de ser destacado por su ejemplaridad en estos tiempos en que muchos hombres viven movidos por el afán de destruir todos los valores humanos.

El Dr. Matías Duque lleva con gran dignidad sus setenta años. Su vitalidad presagia una vida longeva. Pulcro, pequeño, dinámico y, sobre todo, enamorado de la profesión que ha venido ejerciendo con gran dignidad, ha querido demostrar prácticamente la teoría que entiende puede llevar a conocer el gran secreto del cáncer. Por eso el día 9 de octubre se hizo inocular cuatro veces "virus cancerosos filtrados", extraídos del tumor canceroso de una mujer.

En los lugares donde fueron establecidos esos cultivos han aparecido durezas subcutáneas que se van desarrollando poco a poco.

Son pequeñas manchas negras, que frota inquisitivamente el médico cubano, estudiando minuto a minuto las metamorfosis evolutivas que ofrece el mal.

—¿Qué valor puede tener mi vida—ha dicho el valeroso médico—ante las enseñanzas que pueden derivarse del resultado de este ensayo? Entiendo yo que el cáncer puede ser transmitido de una a otra persona por inoculación directa. A demostrarlo tiende mi experimento, y si resulta cierta la teoría que defiende, habremos dado un gran paso para buscar remedio al mal que destroza tantas vidas en el mundo.

"Naturalmente que aun no puedo ni presumir si se producirá alguna reacción o cómo se efectuará, porque nos hallamos ante fenómenos que desconocemos aún, ya que el cáncer es un misterio ante el que han fra-

casado hasta ahora todos los investigadores.

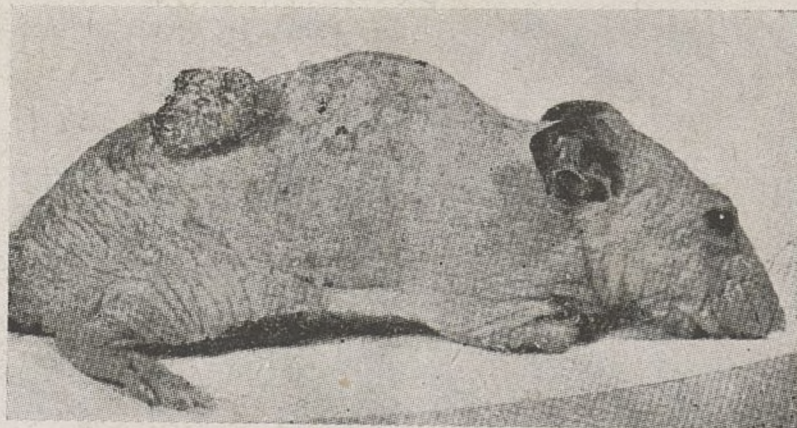
"Hasta ahora sólo puedo decirle que estas primeras manifestaciones que estudio con tanto interés ofrecen para mí un valor indeterminado aún. Es necesario saber esperar y yo me resigno a tener paciencia. El tiempo dará respuesta cumplida a nuestras interrogaciones...

Así, serenamente, habla el Dr. Matías Duque, verdadero héroe de la ciencia, sin dar importancia a su gesto sublime, digno de ser pregonado a todos los vientos; porque, aun cuando fracasara su ensayo, el hecho en sí tiene relieve sobrado para ser presentado en el primer plano de la actualidad internacional. MI REVISTA podrá encargarse en España de difundirlo, rindiendo homenaje al abnegado paladín de la ciencia cubana.



El Dr. Duque en el depósito de ratones observando sus experimentos.

Ratón inoculado con el microbio del cáncer, cuyo mal puede verse fácilmente.



Ratón en franca curación por medio del método del Dr. Duque.

